



Sucedio
EN LAS VEGAS
Grace Marie March

SUCEDIÓ EN LAS VEGAS

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Sucedió en las Vegas.

Imagen de portada: FreePick

Diseño de portada: R. García

A Raquel, Sandra y Clara, por las fiestas de antaño.

A mis padres, hermanos e hija, por estar ahí.

1

—Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas —dijo Olga levantando la copa para brindar con sus amigas en la cena que habían organizado en el hotel donde se iban a quedar ese fin de semana, tanto sus amigas, como sus familiares levantaron la copa para brindar por la felicidad de ella.

—Cuando supo Aidan que veníamos a las Vegas perdió todo el color de la cara, pensé que le iba a dar algo —le dijo Cloe a su amiga Sophie.

—A Robert le pasó lo mismo —dijo riéndose.

Olga y sus dos hermanas, Rebecca e Irene, eran las hijas de Alexandra Winchell, única hija de Rebecca, lo cierto es que ellas no estaban muy unidas a su familia materna, se veían pocas veces, tenían muchísima más relación con la familia de su padre, pero cuando conocieron a Cloe, la esposa de su primo hermano y a Sophie, hija de un amigo de la familia, entre ellas creció una gran amistad.

—No puedo creerme que mi hermana pequeña se case antes que yo —dijo Rebecca en plan dramático—, cómo se case también Irene, ahí sí que me da algo. —dijo provocando las risas de todas, pero Rebecca ocultó sus verdaderas emociones con esos chistes y con un par de copas de más, en verdad ella pensó que sería la primera en casarse, había tenido una relación seria que se terminó cuando quiso hacerle una visita sorpresa a su novio, en su piso, para celebrar su aniversario y la sorpresa se la llevó ella al verlo junto a la vecina en la cama. No solo rompió con él ese día, sino que también vio afectada su autoestima cuando él le dijo que al fin estaba con una mujer de verdad, ella siguió con su vida, refugiándose en sus estudios y su trabajo, llegando a entrar en una gran empresa, ascendiendo hasta el departamento de recursos humanos, por meritos propios, como le gustaba recordar a sus hermanas.

Poco a poco se fueron retirando todas de la discoteca del hotel, pero Rebecca insistió en quedarse a tomar una copa más, pese a que ya había tomado más de la cuenta, si hubieran estado sus hermanas o sus primas se la hubieran llevado si o si, pero las amigas de Olga simplemente le hicieron caso.

—¿Rebecca?

Ella se giró al escuchar su nombre y se quedó mirando al hombre que tenía frente a ella, entrecerrando los ojos tratando de verlo mejor, ya que con las copas de más que llevaba le veía doble.

—¿Jefe?

—Sí, soy Eduard, ¿te encuentras bien?

—No lo sé, en estos momentos creo que tengo alucinaciones, será mejor que me vaya a mi habitación—, estaba tratando de levantarse cuando él la escuchó murmurar—, vengo hasta aquí para alucinar viendo a mi jefe, para flipar, igual es un mensaje de que quiero acostarme con él y hasta ahora no me había dado cuenta.

Eduard no pudo evitar reír ante sus palabras y al ver que casi se cae, la cogió por la cintura

para ayudarla.

—Vamos, que no creo que puedas llegar tú sola.

—Nunca me ha pasado esto, alucinar con ver a mi jefe, si no sueño ni contigo ni nada, no eres el dueño de mis fantasías más ocultas.

—Si sigues así destrozaras mi ego en pocos días.

—Bueno, voy a ver donde me lleva esta alucinación tan extraña—, trato de ponerse de pie delante de él—, ¿vas a despedirme? —dijo de pronto y parecía hecha polvo, llevándose una mano al pecho—, No, eso no puede ser, me llamarías a tu despacho y no vendrías a buscarme a las vegas. —volvió a apoyarse en él para volver a ir hacia las puertas—, mi hermana pequeña se casa, voy a ser la solterona de la familia—, empezó a decir cuando le entró hipo—, y a este paso también la borracha —dijo empezando a reír—, me han dejado sola —dijo poniéndose de nuevo triste. —eso es porque Adara no ha venido, es mi mejor amiga, ella estaría aquí conmigo, seguramente más borracha que yo.

—No sé si eso es posible.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a visitar a un amigo, tipo tu Adara.

—¿Si?, y habéis venido a las Vegas.

—Es que él vive aquí.

—Ahhhh —ella se apartó un poco de él y se sentó en un reservado antes de la salir de la discoteca—, déjame descansar, todo me da vueltas, ¿podrías traerme algo para beber?

Eduard hizo un gesto al camarero y pidió dos aguas, ella vio la botella cuando se la pusieron delante y le miró horrorizada.

—Es lo único que te voy a pedir —le advirtió.

Rebecca sacó el móvil y él vio que realizaba una llamada, pensando que seria a alguien para que fuera a buscarla, se sorprendió cuando la escuchó.

—Sí, ya sé qué hora es, ..., Adara es que estoy teniendo una especie de fantasía con mi jefe, ¿qué crees que pueda significar?, ..., no, aún tenemos la ropa puesta, ..., ¿por qué dices que eso no es una fantasía?, ..., vale, entonces como estamos vestidos es normal, ..., ¿y qué crees que quiere decirme mi subconsciente?, ..., no, cobró bien, no quiero un aumento de sueldo —Eduard escuchaba boquiabierto—, vale, yo me dejo llevar, luego te llamó, ..., vale mañana, sabes que me ha dicho que tiene un amigo en las vegas, le voy a decir de quedar los cuatro y te lo presenté, ..., es verdad, si es una fantasía, olvida lo que te he dicho.

Dejo el teléfono en su bolso, bebió un sorbo de agua con cara de asco y le miró.

—Voy a dejarme llevar —le dijo Rebecca.

—Bueno, lo cierto es que estaba hablando con mi amigo, porque precisamente necesito casarme.

—¿Tienes novia?

—No, y necesito estar casado durante dos años para cobrar una herencia de un excéntrico tío.

—Madre mía, ya sé lo que pasa, como he dicho que mi hermana pequeña se iba a casar antes que yo, mi subconsciente me ha traído un marido —dijo casi cayendo encima de la mesa—, necesito algo más fuerte que agua.

—Solo vas a beber agua, vamos que te llevo hasta tú habitación.

—Pero no has venido para casarte, aquí en el hotel hay una capilla —dijo ella tratando de levantarse—, pero te aviso, si no me caso de Marilyn, yo no me caso.

—¿Me vas a firmar un papel comprometiéndote a estar casada conmigo durante dos años?

—Claro, porque no, no tengo planes para los próximos dos años —dijo volviendo a sentarse—, todo me da vueltas.

—Tal vez deberías irte a tu habitación, lo mejor es que lo hablemos mañana, no te veo en la mejor de las condiciones.

—Mira, jefe —dijo ella tratando de señalarlo—, esta es tú última oportunidad conmigo, te casas ahora, siempre y cuando yo vaya de Marilyn o te olvidas de casarte conmigo para siempre.

Eduard la miró y sacó un sobre de su chaqueta, sacando las hojas del interior. —Había redactado esto, lo cierto es que me iba a casar con una prima de mi amigo, pero ahora mismo pienso que será más creíble si me caso contigo, aún no está puesto el nombre, sería escribirlo y firmar.

—Pues vamos allá —dijo cogiendo los papeles y no pudiendo leerlos del mareo que llevaba—, te los voy a firmar sin leer, mira si confió en ti. —Después de firmarlos, se levantó junto a él—. Vamos a por mí vestido.

—Yo no pienso vestirme de Elvis.

—Pero que soso eres, no puedo creerme que no quieras hacer eso, mal empezamos con esta boda.

—Cada uno puede casarse como quiera.

—Vale —dijo un poco a regañadientes—, vamos allá, no puedo creer que vaya a casarme la primera de mis hermanas.

2

A la mañana siguiente se tapo la cabeza con la colcha al molestarle el sol y notó un cuerpo a su lado.

—Olga, aparta —dijo empujándola, pero al tocar a esa persona se dio cuenta de que no era su hermana, de que estaba tocando a un hombre, de modo que poco a poco fue bajando la colcha de su cara para poder ver quien estaba en esos momentos compartiendo la cama con ella, casi se cae de la cama del susto al reconocer a su jefe y empezó a tener fagonazos de la noche anterior, pero también un fuerte dolor de cabeza, pensó que lo mejor era irse de allí sin hacer ruido cuando él se movió y se giró para mirarla.

—Pensé que dormirías más.

—Yo también, pero creo que lo mejor es que me vaya a mi habitación, con mis hermanas.

—No prefieres quedarte junto con tu marido.

—¿Mi qué?

—Tu marido —dijo incorporándose un poco para cogerla, para que volviera a acostarse junto a él—, que nochecita —dijo abrazándola.

—Señor Cameron, creo que necesito que me refresque un poco la memoria en estos momentos.

—Que formal, ayer no me llamabas así —dijo soltándola para girarse y coger unos papeles de la mesita—, aquí esta nuestra acta de boda.

Rebecca se sentó en la cama para leerla con los ojos muy abiertos y boquiabierta.

—Se puede cancelar, ¿verdad?

—Y aquí hay un documento que dice que te comprometes a estar casada conmigo durante dos años y si no cumples ese plazo deberás pagarme una penalización económica.

Cuando vio la cantidad que indicaba la indemnización perdió todo el color de la cara y vio su firma bajo, volvió a mirar el otro papel y vio su firma en el acta de matrimonio y de pronto vio que él tenía algo más entre las manos, cuando giró la fotografía y se vio ella como iba vestida, se llevo la mano al pecho.

—Júrame por lo más sagrado, que nunca jamás vera mi abuela esa foto.

—¿Por qué?

—Ella no soporta a esa actriz y me he vestido como ella, no me lo puedo creer, no podré volver a mirarla a la cara.

—Ya no quieres cancelar la boda, ¿verdad?

—Esto es una pesadilla —dijo dejando los papeles sobre la cama—, esto no está pasando en realidad, me voy a despertar y todo esto solo habrá sido un mal sueño—, de pronto se vio besada por Eduard y ella se quedó de piedra mirándole y luego poco a poco empezó a responderle.

—Veo que ya te has calmado —dijo terminando el beso—, mira mis planes eran casarme, aunque no contigo, pero ayer cuando tú me lo pediste —le dijo muy serio—, pensé que era buena idea, podemos fingir que teníamos una relación en el trabajo desde hace meses.

—Estoy celebrando la despedida de soltera de mi hermana.

—Te echaba tanto de menos que vine a pasar una noche contigo y decidimos casarnos.

—A mi familia le dará un infarto si me presentó contigo diciendo que eres mi marido.

—El infarto lo tendrá mi primo, al ver que cumplo las exigencias de mi tío en el testamento, ya puedo heredar su parte de la empresa.

—Muy bien, tú ganas una empresa, ¿y qué obtengo yo de este matrimonio?

—Dos años conmigo —vio como ella le miraba boquiabierta por la sorpresa que sus palabras le habían producido—, bueno te daré una asignación económica que cobraras además de tu sueldo.

—Cobró bien, puede mantener mi nivel de vida, es que todo el mundo lo reducís todo al dinero.

—¿Y qué quieres?

—Necesito pensarlo —le dijo ella—, todo es muy de repente.

—Muy bien, te concederé tres cosas.

—Mira, tipo el genio de Aladin —respondió ella con burla.

—Y si tuviéramos un hijo.

—No, por ahí no, tú y yo podemos estar dos años juntos, pero ya te digo yo, que no vamos a tener ningún hijo.

—Quiero un matrimonio normal.

—Llevo DIU. —dijo ella con una pequeña sonrisa—, de modo que no.

—¿Y se puede saber por qué llevas DIU?, que yo sepa tú no tienes pareja.

—Pero la tuve y eso a tú que te importa, yo te pregunto cosas íntimas de tú vida.

Rebecca escuchó su móvil y cuando se levantó para cogerlo se llevó detrás una sabana para taparte.

—Es mi hermana Irene. —dijo con miedo—, ¿qué le digo?

—Recuerda llevamos meses juntos.

—Eso no se lo van a creer mis hermanas, estoy muy unida a ellas—, vio con alivio como se corto la llamada telefónica y de repente le entró una llamada de Olga. —voy a contestar,..., Hola, ¿cómo que donde estoy?, sigo en el hotel.

—Cariño voy al baño —escuchó claramente a Eduard y se dio cuenta de que su hermana Olga también le había escuchado.

—Sí, has oído lo que has oído,..., si, será mejor que vaya,..., sí, tengo algo que contaros,..., no, no estoy con un desconocido,... si, iré yo sola...

—Iremos juntos—, escuchó como gritaba desde el baño.

—Si, como para no escucharle, bueno, será mejor que me duche y luego allí ya me cambiaré de ropa, ..., no, no voy a ducharme con él, ... vale, no me ducharé, me ducharé en mi habitación, ..., Olga, no tardaré en ir.

3

EDUARD estaba sentado en un sillón, mientras Rebecca se arreglaba para salir a reunirse con ellos, frente a las hermanas de Rebecca, Olga e Irene, ellas dos le miraban de muy mala forma, mientras él esperaba impaciente que ella terminara y se reuniera con todos.

—Al fin —dijo él al verla salir y ella nerviosa se sentó en un sillón vacío mirándolos a todos.

—De nuevo os repito que siento haberos preocupado, lo cierto es que cuando me encontré con Eduard —dijo señalando—, que vino para darme una sorpresa, pues...

—Nos estas mintiendo —dijo Olga.

—Si aún no he terminado de hablar.

—Y ya te noto la mentira —le grito su hermana—, esta mañana casi me da algo al ver que no estabas, he llamado a las otras habitaciones por si te había quedado con las primas o alguna amiga, pero no, nadie sabía nada de ti, porque estabas con él —dijo señalándole.

—Eduard y yo tenemos una relación.

—Eso es mentira —volvió a decir Olga—, lo hubiéramos sabido, nosotras o Adara, por cierto cuando hable con ella me dijo que la llamaste anoche, con respecto a algo de tu jefe, que me imagino que es él y que su consejo fue déjate llevar.

—Pues mira, nos ha llevado hasta aquí. —dijo Eduard.

—Te has aprovechado de mi hermana —le grito enfurecida.

—Soy mayor de edad, de hecho soy más mayor que tú, no tienes derecho a ese comportamiento ni hacia él ni hacia mí.

—¿Te vas a quedar con nosotras o piensas irte con él?

—Me voy a quedar con vosotras —dijo Rebecca, mirándola fijamente—, ya que es tu despedida de soltera y estamos celebrándolo, pero cuando vuelva a casa, voy a dejar mi apartamento, ya que me voy a ir a vivir con él.

—No quiero que él venga a mi boda —dijo Olga.

—Tranquila a tu boda, no ira, pero a otros actos familiares sí, yo siempre he respetado tu vida y te pido que respetes la mía.

Estaban todas en la piscina, relajándose, cuando Rebecca vio llegar a Eduard junto a un hombre que dedujo que era su amigo, al llevar la gafas de sol, pudo mirarle detenidamente y se dio cuenta de que muchas estaban haciendo lo mismo y eso hizo que se sintiera incomoda.

—Allí esta Rebecca —le dijo Eduard a Lucas—, luego te la presentaré.

—¿Has cambiado a mi prima por ella? —dijo mirando a su amigo—, no te voy a decir que no esté mal, pero tienes que reconocer que mi prima es mucho más llamativa.

—Demasiado llamativa, Rebecca es mejor opción, pero ahora mismo no estoy bien visto por sus hermanas.

—Normal, te aprovechaste de la situación—, vio que su amigo le iba a contestar, pero le pidió que le escuchará—, si le hubieras echo esa propuesta estando ella en perfectas condiciones, ¿crees que la hubiera aceptado?

—Fue ella la que insistió en la boda.

—Eso te lo dices para sentirte mejor contigo mismo. —le dijo Lucas—, mi prima al menos había aceptado sabiendo lo que aceptaba.

—Sí, soy de lo peor, lo tengo claro, pero créeme, Rebecca será mejor esposa que tu prima, no necesito ningún tipo de escándalo los próximos dos años y bueno, tú ya sabes que con tu prima los hubiera tenido.

4

"¿QUÉ es eso de que te vas a ir a vivir con tu jefe?" —escribió rápidamente Adara, ante todas las noticias que había tenido desde que Olga la había llamado preocupada por Rebecca.

"Esta conversación no puedo tenerla por teléfono, si quieres el lunes comemos juntas."

"No, cenamos juntas el domingo, de hecho quiero que cenemos en mi casa, pero las dos solas."

"El domingo seguramente estaré de mudanza."

"Es tu jefe, dile que necesitas más de una tarde para realizar la mudanza, de hecho dile que quieres un par de días de vacaciones."

"No pienso hacer eso, ahora está aquí, ha venido con un amigo."

"¿Está contigo?"

"No, está sentado en la otra parte de la piscina, bebiendo algo con otro hombre."

"El domingo cenas conmigo."

"Ya te he dicho de comer el lunes, el domingo volvemos del viaje y ahora mismo ya estoy bastante en tensión después de haber discutido con mis hermanas, de modo que el domingo quiero descansar."

Esa noche Cloe y Sophie se sentaron junto a Rebecca en la mesa a la hora de la cena, lo cierto es que ese fin de semana le estaba pareciendo eterno y más porque en cada sitio donde iba, siempre se lo acababa encontrando a él, ya fuera solo o con su amigo.

—¿Deberías hablar con él? —le dijo Sophie mirándole sin ningún disimulo—, dile que te sientes agobiada viéndole en todo momento.

—Sí, debería hacerlo, yo no estoy acostumbrada a esto y lo cierto es que no me gusta.

—Pues eso es porque nunca has estado con alguien como tu primo, Aidan es muy celoso, me dijo tu abuela que su marido también lo era.

—Mira, eso me falta ponerme ahora a hablar de mi abuela,..., mi hermana nunca me va a perdonar que le haya arruinado su despedida de soltera. —dijo muy triste—, llevamos meses organizándola y llegó yo y ¡ale!, a fastidiarlo todo.

—Todo el mundo se lo está pasando muy bien, lo de anoche fue una anécdota más de la despedida, no te preocupes por eso.

—Todas se han enterado de que pase la noche con él —dijo señalándole, dejándole muy claro a Eduard que estaban hablando de él.

—Sí, y es algo que se ha comentado, no, no pongas esa cara de susto, se ha comentado porque nadie se lo hubiera esperado de ti.

—Voy a hablar con él.

—Aquí no, tienes que ser un poco discreta —le dijo Cloe—, más que nada para evitar que toda la mesa os este mirando, salir fuera unos minutos, hazle disimuladamente un gesto.

Rebecca estaba un poco nerviosa, esperando que él hubiera captado su gesto, cuando vio un movimiento cerca de ella, se giró pensando que era él, pero se encontró ante un desconocido.

—¿Estás sola guapa?

—No, no lo está —dijo Eduard cogiéndola por la cintura.

—Qué pena —dijo marchándose de allí.

—Quería hablar contigo —le dijo ella alejándose un poco de él. —Gracias por ayudarme.

—De nada, ¿qué pasa?, no quiero molestarte ya que estás con tus amigas.

—Pero es que estas cerca en todo momento.

—Bueno, ayer te dejaron sola. —le recordó él.

—Hoy me iré a dormir cuando se vayan Cloe y Sophie, además iré a su habitación, ya sabes que mi relación, ahora mismo, con mis hermanas no pasa por su mejor momento.

—¿Ellas no te dejarán sola?

—No, de hecho ya lo hemos hablado, ellas se van pronto y créeme hoy no tengo muchas ganas de fiesta.

—Envíame un mensaje cuando estés en la habitación, con eso es suficiente para que esté tranquilo sabiendo que estas bien.

—No tengo tu número.

—Ahora te enviaré yo un mensaje y te guardas el número.

—¿Cómo es que tú lo tienes?

—Soy el jefe —dijo acercándose para darle un beso—, yo lo sé todo.

Olga miró como su hermana volvía a entrar y se sentaba con Cloe y Sophie, le dolía mucho que ellas hubieran discutido esa mañana, desde la muerte de su madre, las tres se habían unido más si eso era posible y Rebecca siempre había estado allí para ellas, especialmente para Irene que era la más pequeña de las tres.

Antes de irse a la habitación con Cloe y Sophie se acercó Rebecca hasta su hermana y la abrazó.

—Siento tanto haber arruinado tu despedida —le dijo muy triste.

—Tú no has arruinado nada, sé que hay algo que no me cuentas y tiene que ver con ese hombre, pero sabes que puedes confiar tanto conmigo como con Irene.

—Lo sé, os quiero mucho y no sé yo que haría sin vosotras en mi vida.

—Yo también te quiero en mi vida —dijo abrazándola fuerte—, me harás llorar y todo, y se supone que estamos de fiesta, quédate un rato con nosotras, ya les he gritado hoy a todas por dejarte ayer sola.

—No, me voy con Cloe y Sophie, estoy cansada, disfrutar vosotras de la noche.

5

DESPUÉS de que Rebecca le enviará el mensaje de que ya estaba en la habitación y se desearan mutuamente buenas noches, Rebecca tuvo que reconocer que no supo nada más de él, al menos hasta que llegó a su apartamento con la maleta en la mano y se quedó boquiabierta mirando hacia el sofá, donde él estaba cómodamente sentado.

—¿Cómo has entrado en mi casa?

—El conserje me ha abierto, después de decirle que era tu novio y quería darte una sorpresa después de estar tantos días sin verte.

—¿De verdad?, pero si no te conoce de nada y si hubieras sido un asesino en serie.

—Lo cierto, es que pensé que menos mal que te vas a mudar a mi casa, sino te sugeriría que cambiaras de apartamento, viendo que cualquiera pueda entrar a tu piso.

—Cualquiera no, tú. —dijo ella exasperada—, a nadie más se le ocurriría hacerlo.

—Que mal te sienta viajar —dijo girándose a ver la televisión—, te espero mientras recoges un par de cosas antes de irnos a casa, ¿cuánto tiempo crees que te llevará hacer la mudanza?, es por avisar que vas a dejar de alquilar este sitio.

—No estoy de alquiler, es mío. —dijo sin moverse de su sitio—, y no es necesario hacer ninguna mudanza, con llevarme algo de ropa sobra, total estaré entre tu casa y la mía.

—¿Y eso por qué?

—Porque no te conozco de nada, no sé ni porque voy a ir allí, esto es una locura, creo que debería buscar a un abogado para que leyera esos papeles que firme, igual al no estar en condiciones...

—Ya está bien, ahora no hay vuelta atrás y más que nada porque ya he avisado que nos hemos casado a mi familia, no voy a dejar perder la herencia, por una mujer que actúa como una niña caprichosa, llegamos a un acuerdo y ahora lo tienes que cumplir.

Rebecca le miró sorprendida ante sus palabras, poco a poco desvió la vista y se fue caminando hasta su dormitorio, tenía cosas que hacer y era incomodo tener que prepararse sabiendo que él estaría en el comedor esperándola en todo momento.

Acostumbrada a vivir en su pequeño apartamento, la casa de él la dejó sin palabras, eran dos alturas y estaba en una de las mejores zonas de la ciudad.

—Viene una mujer a limpiar dos días a la semana, pero igual deberíamos mirar de tener una ayuda extra ahora que estas aquí. —le dijo Eduard—, ella es que no puede venir más, pero si quieres buscar a alguien, me parece bien.

—Lo pensaré.

—Mañana he quedado para comer con parte de la familia y así te conocen.

—Mañana voy a comer con Adara —le dijo mirando hacia todos los lados impresionada por la casa.

—Cancélalo.

—¿Qué? —dijo ella girándose para mirarlo boquiabierta. —antes de quedar, tendrías que

habérmelo dicho.

—Lo mismo te digo.

—Si yo lo cancelo, tú también.

—No seas absurda.

—No, no lo soy, quiero dejarte bien claro algo, no pienso obedecer cada una de tus ordenes, si yo tengo que cancelar algo, tú también, si querías a una persona obediente y que baja la cabeza constantemente, creo que no te has casado con la esposa indicada.

—Ya lo veo, ya.

—Tratemos de aplazar uno de los dos la comida, así se podrá ir a los dos sitios.

Al final se aplazaron las dos comidas, con la familia de Eduard cenarían el viernes y con Adara comería el martes. Su amiga al final aceptó a regañadientes, ya que no quería retrasar mucho más la conversación que quería tener con Rebecca, pero se dio cuenta de que era mejor aplazarlo brevemente que no cancelarlo de forma definitiva, estaba preocupada por toda esta situación.

—Necesito una mujer para que se ocupe de la casa, ¿dónde debería ir a buscarla?, ¿sabéis de alguna agencia? —escribió en el grupo de whatsapp que tenía junto a sus hermanas, Cloe y Sophie.

Un par de horas después, Cloe le habló de una mujer que estaba buscando una casa para trabajar de interna, a Rebecca le pareció bien reunirse con ella, ya que se la recomendaba su prima y le había dicho que tenía muy buenas referencias, de modo que aceptó que Martha fuera a hablar con ella.

—Ha aceptado que vaya —le dijo Cloe a Angeline y la mujer le respondió con una sonrisa. — ¿cómo sepa que es tu hermana igual se enfada conmigo?

—Mira, nosotras siempre hemos trabajado para la familia y si la señora Winchell prefiere que Martha en vez de trabajar con ella cuide a su nieta, es algo que todos debemos comprender, ten en cuenta que esa relación es muy rara.

—Nos estamos metiendo demasiado en la vida de Rebecca.

—Tú como si no supieras nada, ella nunca ha visto a Martha, ya que nunca ha ido a casa de su abuela, y si su madre le ha hablado de ella, ni la relacionara, hay muchas mujeres con ese nombre hoy en día.

—Sí que la ha visto —dijo Cloe—, en mi boda.

—Uy, ni la reconocerá, recuerda que íbamos como invitadas y nos arreglamos, como va a pensar que la mujer del servicio estuvo en la boda de un nieto de la señora Winchell.

—Bueno, ahora ya está echo.

—Eso, mi duende, tú no te preocupes por nada, que ya nos encargamos nosotras, además ella informará directamente a la señora, así que nosotras no sabemos nada de nada.

6

CUANDO en la empresa todos se enteraron del matrimonio entre Eduard y Rebecca, las felicitaciones fueron constantes.

—Sí que te lo tenías callado —dijo su compañera de departamento—, nunca lo hubiera pensado.

—Somos muy discretos, por mí hubiera esperado un poco más.

Para lo que Rebecca no estaba preparada era para la visita de Peter, el primo de su marido, quién hubiera heredado las acciones si ellos no se hubieran casado, la miró de arriba abajo, de forma muy despectiva.

—Así que tú eres la que le has robado el corazón a mi primo y has conseguido que ya no sea un soltero de oro, ahora serás la envidia de muchas mujeres de la empresa.

—Tampoco creo que sea para tanto.

—El viernes coincidiremos en la cena, yo también iré acompañado, he conocido a una mujer por la que igual también pierdo el corazón —y se marchó riéndose.

Adara fue hasta su casa y se quedó igual de impresionada que Rebecca al verla, estaban en la cocina, decidiendo que comida iban a pedir para que les trajeran, cuando escucharon el timbre.

—Debe ser Martha, así la entrevistamos las dos juntas.

—No deberías hacer eso con ese marido tuyo que te has sacado de la manga.

—Pues tengo total libertad y lo cierto es que como viene recomendada por Cloe he decidido contratarla, eso sí, tenemos que hablar por simple formalismo.

De modo que media hora después estaban en la mesa del comedor hablando mientras Martha estaba ya instalada y terminándoles de preparar la comida.

—Comida casera todos los días, estoy por venir aquí a comer. —le dijo Adara en voz baja—, y que bien huele.

—Yo vendré todos los días, Eduard siempre está con comidas de negocios, de modo que puedes venir siempre que quieras, así no me sentiré tan sola en esta casa tan grande.

—Te cansaras de verme por aquí —le dijo afirmando con la cabeza—, ¿vas a contarme al final lo que sucede?

—Bueno Eduard y yo, hemos coincidido...

—Si vas a contarme una mentira, prefiero que no me cuentes nada.

—Es complicado, lo cierto es que este tipo de vida no es para mí, llevo aquí desde el domingo y ya estoy agobiada por la casa, pero Eduard y yo hemos decidido estar un tiempo juntos.

—No entiendo lo que me quieres decir, solo te he conocido una pareja y ahora de pronto te vienes a vivir con un hombre que ni conozco y parece que es como si tuvieras la obligación de estar con él. —en ese momento escucharon la puerta—, pensé que comeríamos solas.

—Yo también.

Eduard se acercó hasta la cocina y después de saludar a la mujer, se acercó hasta el comedor.

—Espero que no os importe tener un invitado más en vuestra comida —les dijo Eduard—, tú

debes ser Adara, ¿verdad?, Rebecca habla con mucho cariño de ti.

—Sí, yo también la quiero mucho, supongo que tú eres Eduard, ¿verdad?

Cuando Rebecca llegó por la tarde de trabajar, se cruzó con Martha quien le dijo que había estado arreglando los armarios de las habitaciones, la vio entrar en la cocina y cuando llegó a su dormitorio vio su armario vacío, se quedó perpleja y fue hacia el dormitorio de Eduard y vio allí en el vestidor su ropa.

—Martha —la llamó mirando su ropa.

—¿Desea algo señora?

—Sí, cómo es que has cambiado mi ropa de sitio.

—Por su comodidad, señora, he organizado las cajas, así ya tiene sitio y no tiene que irse a otra habitación a arreglarse, así es mucho más cómodo para usted, ya que esta es su habitación, ¿verdad señora?

—Sí, claro, Eduard y yo compartimos habitación. —dijo rápidamente—, y tienes razón, así es más cómodo para mí.

Cuando Eduard llegó y fue a ponerse cómodo se encontró con la ropa de Rebecca junto a la suya y con ella entrando en la habitación, cerrando la puerta y acercándose a hablar en voz baja.

—Ha sido Martha y ha preguntado de forma muy sutil si compartíamos habitación, yo le he dicho que ha hecho bien.

—Sí, es lo que sucede al tener a internos en casa, por eso nunca lo había hecho antes.

—Igual nos hemos equivocado, pero lo cierto es que la mujer cocina muy bien y se ve que es muy organizada.

—No pasa nada, era absurdo que te fueras a otra habitación, estamos casados y no es la primera noche que pasaríamos juntos al fin y al cabo.

—La otra no cuenta, yo no recuerdo nada. —vio como él ignoraba sus palabras.

—Voy a darme una ducha rápida, luego tengo que terminar unos informes.

7

REBECCA coincidió en el gimnasio con Adara y su hermana Olga.

—¿Tan bien cocina Martha? —preguntó su hermana ante las palabras de ellas.

—Como siga así, voy a engordar un par de kilos, que mano tiene en la cocina. —dijo Rebecca—, y eso no puede ser, que ya tengo el vestido para tu boda y me gusta mucho.

—Con respecto a mi boda —dijo Olga mirándola—, si quieres traer a Eduard puedes hacerlo.

—Vamos a ir este domingo a casa de los abuelos, para la barbacoa familiar, ahí conocerá también a papa y bueno... a Aarón —le dijo—, después de ese día ya lo hablamos, sería el fin de semana siguiente y no veas cuando conozca a la familia de mama.

—Pues oye, después de ver su casa, es posible que ya los conozca.

—No había pensado en eso, mejor ni le pregunto.

—Te da miedo que se mueva en el mismo círculo en que se movió mama en su juventud —le dijo Olga muy seria.

—Pues igual si, nunca le he visto en la gala benéfica a la que vamos todos los años con la familia.

—Solo vamos a una y en esa época, hacen muchas galas benéficas, tendrá muchos compromisos.

—Te imaginas que la próxima vez que se haga, tú no puedas ir porque tengas que ir a otro sitio con él.

—Pues eso lo voy a hablar con él, ya veré como se lo planteo, porque vamos allí por recuerdo hacía mama y yo iré aunque vaya sola —dijo Rebecca.

Por la noche, estaba nerviosa tumbada en la cama mirándole mientras él consultaba unas cosas en su tablet.

—¿Quieres decirme algo? —preguntó él sin apartar la vista del dispositivo informático.

—La verdad es que si, hoy estaba con Adara y Olga en el gimnasio y he recordado que todos los años voy por navidad a una cena con la familia de mi madre, nunca te he visto allí.

—¿Cómo quieres verme en una comida familiar?

—Es una gala benéfica donde recaudan dinero para la investigación del cáncer, bueno, nunca te he visto en la gala y es posible que tengas que ir a otros eventos o galas, dadas la fecha.

—¿Y?

—Y, yo quiero seguir acudiendo a esa celebración en concreto, aunque tenga que ir sola, porque tú tengas que ir a otro sitio—, él se giró para mirarla fijamente.

—¿Es importante para ti?

—Sí.

—¿Se podría decir que esa es una de tus tres condiciones?

Rebecca se rio ante sus palabras—, si, se podría decir.

—Vale, se irá a ese acto, le pondré ahora un mensaje a mi asistente y así que hable contigo sobre eso.

—Gracias.

—Ahora solo te quedan dos —dijo mientras volvía a su tablet.

—Sí, pero por esto los hubiera sacrificado todos —dijo apagando la luz de su mesita, antes de dormirse noto como él a su vez dejaba la tablet y se acostaba a su lado, y poco a poco sintió una mano que le acariciaba la espalda. Después sintió un ligero beso en el hombro y como el tirante de su camisón empezaba a deslizarse por su brazo, se giró para mirarle y antes de decirse nada más empezaron a besarse.

Rebecca se apartó un poco de él, para terminar de quitarse el camisón y dejarlo caer fuera de la cama, mientras él se quitaba la camiseta rápidamente, ella con sus dedos toco su hombro donde había un extraño tatuaje.

—¿Qué significa?

—Dolor, por una pérdida. —dijo sin explicar nada más—, bajando para besarle apasionadamente, mientras ella le abrazaba respondiendo a su beso, sentir sus labios por todo el cuerpo hicieron que ella se volviera loca de pasión, a la mañana siguiente le preguntó con un poco de miedo, si creía que Martha les había escuchado.

—No creo, ella duerme en otra parte de la casa.

8

El viernes en la cena con la familia de Eduard es cuando ambos, temieron que su falso matrimonio pudiera ser descubierto, ya que Peter apareció con Samantha, la prima de Lucas.

La mujer llevaba un vestido apretado de color rojo y tan corto que no dejaba lugar a la imaginación, además de ser llamativa por su forma de vestir también lo era por su largo cabello rubio platino y sus ojos oscuros.

Peter les miraba con una desagradable sonrisa y eso hizo que Rebecca temerosa de lo que veía, estuviera cogida de Eduard y no quisiera separarse de él, fueron a por una copa mientras esperaban a los mayores, como les dijo Peter, cuando al fin Samantha se acercó hasta ellos.

—No puedo creer que me cambiaras por esta insignificante mujercita.

—Ahora más que nunca, veo que hice bien, ¿sabe Lucas que estas aquí?

—No, mi primo no lo hubiera permitido, pero si no he podido conseguir el dinero por ti, lo haré a través de tu primo.

—¿Qué le has dicho?

—No todo, créeme, no soy tan estúpida, pero sabe que sé algo y quiere saberlo.

—Nunca pensé que fueras así, no solo me estas traicionando a mí con tus actos, sino también a tu primo.

—Y me hablas tú de traición, que me cambiaste por ella.

—No te cambie por ella, ya que tú y yo aún no habíamos concretado nada, de modo que ahora no te pongas en el papel de víctima, de pobre de mí que me han dejado en el pie del altar.

—Lamentaras no haberte casado conmigo, eso te lo puedo asegurar.

Rebecca entró por error a la biblioteca mientras buscaba el baño y se quedó con la boca abierta mirando todos los estantes de los libros, escuchó un pequeño carraspeo y se giró para ver allí sentado cómodamente en un sillón al padre de Eduard.

—Estaba buscando el baño —dijo ella rápidamente—, me voy ya, lamento haberle interrumpido.

—No me gustan mucho estas cenas familiares, creen que he ido a tomar la medicación, pero mi medicación —dijo señalando un libro—, es que necesito un poco de descanso, veo que te has quedado impresionada.

—Sí, lo cierto es que creo que nunca había visto tantos libros juntos, es impresionante.

—No suelen salir de esta casa, pero bueno, con la esposa de mi hijo podría hacer una excepción —dijo señalando hacía sus libros.

—No es necesario, no quisiera dañar ningún libro. Además suelo leer libros de la biblioteca.

—¿No tienes libros en tu casa?

—Sí, en casa de mis padres siempre hemos tenido algún libro y yo en mi casa, suelo comprarme alguno si me ha gustado mucho, pero no tantos como hay aquí, nosotras somos tres hermanas, con gustos totalmente diferentes, ..., a mi madre le gustaba mucho leernos —dijo recordando tiempos pasados.

—Es normal, que ya no os lea si todas os habéis mudado ya.

—Mi madre falleció —le dijo ella—, lo cierto es que todas amamos la literatura gracias a ella.

—¿Cuál era su libro favorito?

—Un poemario, aún está guardado en la mesita de su dormitorio, no nos dejaba ni tocarlo, le tenía mucho aprecio a ese libro.

—Hay un baño al final del pasillo —le dijo mirándola frente a él—, luego nos vemos, espero que guardes mi secreto con respecto a estas ausencias.

—Sí —le dijo con una pequeña sonrisa—, no sabrán nada por mí.

Roger se acercó hasta Eduard, una vez volvió a la sala y vio como estaba observándola.

—Me recuerda a alguien —le dijo poniendo la mano sobre el hombro de su hijo—, pero no sabría decirte a quien.

—Es posible que la hayas visto en la empresa y que sea por eso que te suene su cara.

—Sí, es posible—, se giraron al oír cómo se caía una copa y una risa un poco elevada para el gusto de él—, no sé como Peter ha podido traer a esa mujer aquí.

—Voy a acercarme a Rebecca.

—Muy bien, voy a ver como están las tías, además de horrorizadas.

Rebecca vio que se acercaba hasta ella y le pidió salir a la terraza.

—No estoy acostumbrada a este tipo de veladas —le dijo un poco seria—, lo del domingo es muy diferente, es una barbacoa, es mucho más informal.

—Hoy han venido tíos y mucha gente más que nada por conocerte, pero de normal las cenas tampoco son así, no te preocupes por eso.

—¿Crees que Samantha acabará descubriéndonos?

—Creo que primero tratará de ver si puede sacarme dinero.

—¿Hacerte chantaje?

—Sí, por esta charada que tenemos montada, lo cierto es que Lucas se lo dijo porque ya estaba prácticamente decidido, ella quiere el dinero para ir a una escuela de arte dramático o algo parecido, no sabría decirte.

—Y llegue yo.

—Afortunadamente para mí —dijo Eduard acariciándole la mejilla.

—Bueno creo que a ti te daba igual una que otra —le dijo un poco triste.

—Bueno, también a ti te daba igual uno que otro cuando te vi, podrías haber acabado en cualquier habitación del hotel, vete tú a saber con quién —le dijo un poco furioso.

—Tienes razón.

—Te dejaron sola—, se apartó de ella y golpeo con su puño la barandilla de la terraza—, creo que eso es algo que nunca les podré perdonar a todas las que fueron a esa fiesta.

—Bueno, mis hermanas y mis primas...

—Rebecca, te dejaron sola, todas ellas, me da igual que al día siguiente rectificaran, que cuidaran más de ti, podría haberte pasado cualquier cosa.

—Mira, riña de enamorados —escucharon decir a Peter en tono burlón cuando salió junto a Samantha a la terraza—, veníamos a despedirnos, se nos ha informado que es mejor que nos vayamos ya.

—Bueno, nosotros también nos vamos —dijo Eduard muy serio—, mañana tengo que trabajar.

—Primo tienes que aprender a delegar, que otros hagan el trabajo, mira que estar el sábado en la empresa mientras los demás disfrutan de sus familias, tú ahora tienes al fin y al cabo a una mujer a la que cuidar.

—Me siento muy cuidada por Eduard —dijo Rebecca al ver que se ponía rígido al escuchar las palabras de su primo.

Rebecca se acostó y le escuchó encerrarse en su despacho, se quedó dormida antes de que él llegara y al día siguiente se despertó cuando él ya se iba hacia la empresa.

—Vendré a la hora de comer.

—Vale, se lo comentaré a Martha, seguro que nos prepara una comida especial.

—Si necesitas cualquier cosa me avisas.

—Claro.

Rebecca se encontró con Olga e Irene para almorzar juntas, mientras comentaban la barbacoa del domingo.

—Espero que todo vaya bien, lo cierto es que ayer Eduard me comentó que está muy molesto con todas por dejarme sola esa noche.

—Pues bien que lo supo aprovechar —dijo Olga muy enfadada.

—Olga, por favor—, pidió Irene tratando de mediar.

—No quiero que haya este tipo de hostilidades entre él y mi familia, quiero al menos un trato cordial.

—¿Por qué estás con él? —quiso saber Irene—, ¿paso algo esa noche?

—Eduard y yo trabajamos juntos, y bueno siempre nos hemos sentido atraídos el uno por el otro —empezó a decir.

—Eso no te lo crees ni tú —le dijo Olga—, es que de verdad, no tiene nada que ver con tu ex.

—Eso es bueno —le dijo Rebecca—, al fin y al cabo él se preocupa por mí, para esa persona a la que prefiero ni nombrar, yo no era suficiente para él.

—No me digas que estás con Eduard para subirte la autoestima —dijo su hermana mirándola horrorizada—, él querrá moldearte, lo hará poco a poco, sin darte cuenta y modificará tu forma de ser, hará que te conviertas en una mujer florero, mira precisamente de lo que mamá huyó.

—Pero porque comparas mi historia con Eduard con mamá, ella iba a casarse y lo dejó todo cuando conoció a papá, fin de la historia, que yo decida estar con Eduard o con otra persona es problema mío, nunca te he dicho nada de Aarón, yo te he apoyado siempre.

—Es que Aarón no ha aparecido en nuestra vida de repente, es que nunca nos has nombrado que te gustara él o alguien del trabajo, y ahora de repente estás viviendo con él y nosotras no sabemos ni dónde vives, eso no lo habías hecho nunca, nos preocupamos por ti.

—Mañana en la barbacoa también se enterarán de todo el resto de la familia—, les dijo un poco preocupada—, igual debería poner alguna excusa.

—Sí, claro, y apareces con él la próxima semana en la boda, ahí sí que les dejarías sin palabras.

—No estoy muy segura yo con lo del tema de la boda, no ves que está tan dolido porque me quede sola.

—Tendrá cara —dijo Olga—, es que estoy segura de que si no te hubieran dejado sola, a día de hoy no estarías con él y eso es lo que más me fastidia, porque creo que se está aprovechando de ti y de verdad que no entiendo tu comportamiento. —le dijo a su hermana.

—Olga —pidió Irene mirando hacia su hermana.

—Le aceptaré por ti, porque no quiero perderte, pero si me necesitaras, no importa la hora, llámame, iré a buscarte.

—A mí también me puedes llamar, no quiero que ninguna de las dos sufra, sois lo que más quiero —les dijo Rebecca.

9

COINCIDIÓ con Eduard en la calle, ella llegaba hasta la casa paseando y vio como él llegaba en coche, de modo que se esperó a que dejara el coche en el garaje antes de entrar en la casa, nada más poner un pie, lo primero que oíó fue la comida y le vino recuerdos enseguida de su madre, ya que igual estaba confundida pero estaba segura que había hecho el plato preferido de ella, aunque claro debía ser casualidad, ya que era imposible que Martha lo supiera.

Martha les recibió con una sonrisa y les dijo que enseguida serviría la comida, de modo que después de dejar Rebecca el bolso y Eduard el maletín en su despacho se encontraron en el comedor, viendo la mesa que había preparado Martha para ellos.

—Espero que disfruten de la comida, es una vieja receta de familia.

—¿Es Europea tu familia?

—Mi padre tenía familia en un país del mediterráneo, este arroz de pescado se lo enseñaron allí.

—Esta delicioso —dijo Rebecca después de probarlo, Martha se fue de allí con una sonrisa—, hacía años que no lo comía, mi madre nos lo cocinaba en ocasiones especiales.

—¿Tu madre? —le preguntó Eduard interesado.

—Sí, ella tenía una interna en casa de sus padres, el marido creo recordar que era español, este de hecho era su plato favorito.

—Bueno, mañana los conoceré a todos, ¿no?

—No, la comida de mañana es con la familia de mi padre, con la familia de mi madre no tenemos casi relación, solo nos vemos una vez al año —dijo mientras seguía saboreando la comida—, que bien hicimos al contratar a Martha, solo por comer este plato ha merecido la pena.

—¿Sucedió algo con la familia de tu madre?

—No nos gusta hablar del tema—, reconoció Rebecca—, ya que mi madre siempre sufrió mucho por estar separada de su familia, pero es que mi abuela es una mujer de mucho carácter y bueno, no aprobó el matrimonio de ella con mi padre, ..., mira igual que mis hermanas contigo. —dijo con una pequeña sonrisa—, tratemos de tener un trato cordial, de hecho Olga quiere que sepas que eres bienvenido en su boda, que si quieres puedes venir, allí conocerás a la familia de mi madre si finalmente vienes.

—¿Le diremos mañana a tu familia que nos hemos casado?

—No sé ni cómo decírselo.

—La noticia acabará saliendo en el periódico, lo cierto es que me extraña que no haya salido ya.

—Si, será mejor que se enteren por mí, que no por la prensa. Pero recuerda que nadie debe ver la foto de nuestra boda.

—Lo sé, sobretodo tu abuela, y me llama la atención porque insististe mucho, de hecho si no te vestías de Marilyn no te casabas.

—Es que a mi abuelo sí que le gusta esa actriz—, reconoció ella—, y digamos que mi abuela

no la soporta por celos. —él rompió a reír ante sus palabras—, no tiene gracia, si ve esa foto se enfadará más por cómo me he casado, que por la boda en sí.

—No la verá, siempre cumplo mis promesas.

—Eso espero. —dijo con una pequeña sonrisa—, que bien cocina esta mujer —dijo una vez terminó el plato que tenía delante—, encuentro deliciosa hasta la ensalada, a este paso nunca me llevaras de cita a un restaurante, ya que siempre querré comer aquí.

—¿Una cita?

—Es broma.

—¿Quieres una cita? —le dijo él—, ¿ese es tu segundo deseo?

—No, no lo es —le miro con un trozo de tomate en el tenedor—, si tengo que gastar un deseo para obtener una cita, no es una cita de verdad y pierde su encanto, de modo que reservó mis dos deseos. —comió el tomate y él vio como puso los ojos en blanco al saborear lo bueno que estaba. —está mujer es un tesoro.

Cuando le puso el plato de postre delante, se quedo mirándolo con la boca abierta.

—Ahora mismo no te puedes ni imaginar lo contenta que estoy de haberme casado contigo. —Martha frunció un poco el ceño y se fue hacia la cocina.

"Flor, ¿tú sabías que estaban casados?, pensé que se habían ido simplemente a vivir juntos." —escribió rápidamente Martha a su hermana.

"¿Casados?, mi duende me dijo que algo paso en la despedida de soltera y que al irse a vivir con él, necesitaba una interna, por eso hable con la señora."

"Pero si cuando vine aquí tenían la ropa en armarios de distintas habitaciones, fui yo que lo puse todo en el armario de matrimonio."

"¿Y eso por qué?"

"Para ver la reacción de ellos."

"¿Estás segura que están casados?"

"Lo ha dicho la niña, que se alegra de estar casada con él, esto no se yo como decírselo a la señora, ella esta ilusionada porque va a la boda de la niña Olga y ahora se va a encontrar que la niña Rebecca se ha casado y no se lo ha dicho a nadie."

"Lo cierto es que Aidan y mi duende se casaron también de forma muy rápida, menos mal que después hizo una ceremonia en condiciones para todo la familia."

"Pues esperemos que eso no se convierta en una costumbre familiar."

"Acaba de llegar mi duende, voy a ver si ella sabe algo de una posible boda, luego te digo. Porque a mi todo esto me parece muy raro."

—¿Quieres ir hoy a algún sitio? —le preguntó Eduard después de comer.

—No, hoy hacen un maratón de películas clásicas y quiero verlas —le dijo ella mientras salían del comedor—, iré a ponerme cómoda y me sentaré en el sofá con una manta y palomitas, ¿qué tienes pensado hacer tú?

—Pues iré al despacho y adelantaré trabajo, puede que vea alguna película contigo, no sé, voy a ponerme cómodo también y ya vemos sobre la marcha.

Rebecca estaba muy cómoda en el sofá, cuando recibió un mensaje en el grupo de whatsapp que tenía junto a sus hermanas, Cloe y Sophie, sonrió al ver la foto de ellas cinco en la boda de Cloe.

"De una boda sale otra boda, ¿quién será la siguiente?"

A Rebecca casi se le cae el teléfono de las manos al leer el mensaje de Cloe.

"Ya le he dicho a mi padre que aún no pienso casarme." —contestó rápidamente Sophie.

"Yo aún no, además estoy pensando en hacer un viaje." —contesto Irene.

"¿Dónde piensas viajar?, ¿Y cómo es que no nos has dicho nada de eso?" —escribió rápidamente Olga.

"Bueno, dentro de poco terminaré de estudiar y en la empresa que estoy de becaría me han ofrecido un trabajo en una sucursal que está en Irlanda."

"¿De verdad?, eso es fantástico." "¿Verdad?" —escribió Cloe.

"¿Pero sé puede saber que se te ha perdido a ti en Irlanda?"

"Hola chicas." —escribió en ese momento Rebecca—, "Me encanta la foto que has enviado." "Irene no sabía nada, es toda una sorpresa, seguro que después de meditarlo, tomas la mejor decisión."

"Mira quién habla, será que meditas tú mucho tus decisiones."

"Olga."

"Ya empezamos con lo de Olga, si es que es verdad, hemos estado esta mañana las tres juntas y no has dicho nada, y encima Rebecca hablar de meditarlo, pero si ella se ha ido a vivir con un extraño de un día para otro."

"Bueno para mí no es un extraño."

"Según lo que veo la próxima en casarse será Rebecca" dijo Irene para tratar de volver al inicio de la conversación.

"Bueno, lo cierto es que no, la próxima en casarse es Olga." —escribió Rebecca, "Y esta foto la tenemos que repetir, pienso guardar todas las de nuestras bodas." —después de escribir eso, se dio cuenta de que al hablar en plural, daba por sentado que ella también se iba a casar y espero que no se dieran cuenta.

"¿Nuestras bodas?" —dijo Sophie—, "Pues la mía aún tardará y espero que mi padre se comporte en la boda de Olga, lo último que necesito es escucharle una y otra vez decir las ganas que tiene de verme a mí vestida de novia."

"¿Piensas casarte con Eduard?"

"Olga, lo cierto es que Eduard y yo sí que hemos hablado de boda, pero claro es una cosa que íbamos a contaros mañana."

"¿Vais a poner fecha de boda tan pronto?" "Me parece una locura, si no os conocéis de nada, si para mi es una locura que estéis viviendo juntos, aplícate lo de meditar."

"Eduard y yo ya nos hemos casado." —pulso enviar, mientras cerraba los ojos con fuerza, en esos momentos estaba empezando uno de sus clásicos favoritos en la tele y no estaba disfrutando la película debido a estos mensajes y ahora estaba segura que después de lo que había escrito, se iba a liar aún más en el grupo.

"¿QUE HAS ESCRITO?"

"¿QUE?"

"¿CUANDO?"

"Seguro que ha sido en Las Vegas" —empezó a escribir Olga después de que ella e Irene enviaran los mensajes de forma tan alterada, "Se ha aprovechado de ti", "¿Te esta chantajeando?", "¿Qué pasó esa noche?"

"Mañana se lo iba a contar a papa y a los abuelos, por favor no les digáis nada antes."

"¿Te has casado?" "Bueno, vuestro primo y yo hicimos lo mismo, nos casamos en el juzgado y luego lo celebramos junto a todos, ¿es eso lo que tenéis en mente hacer?"

"Sí, claro", "Pero queríamos decíroslo después de la boda de Olga, pero bueno, ya lo sabes, ahora necesitaré saber cuándo se va Irene a Irlanda, para casarme antes, porque quiero que estéis

todas en mi boda." —Rebecca se dio cuenta de que ahora tendría que hablar de este tema con Eduard.

"¿Me habéis puesto una cámara oculta?" —escribió Olga—, "No me creo todo lo que estoy leyendo y si es una broma pre—boda, me parece de muy mal gusto."

10

"LUCERO mío, mi duende me lo ha confirmado están casados."

"Flor, ¿cuándo?, limpio la casa y no hay ninguna foto de la boda."

"Hank hizo lo mismo con mi duende, creo que Eduard debe haber usado también algún truquillo para la boda."

"Viene alguien"

Cuando Eduard entró en la cocina, la vio terminando de limpiar y recoger los utensilios de la comida.

—¿Necesita algo?

—Sí, quisiera un café, ¿puedes traérmelo al despacho?

—Enseguida se lo llevo.

—Gracias.

Eduard antes de entrar en el despacho, se acercó para ver a Rebecca y la vio con el móvil en la mano, mirándole un poco nerviosa.

—¿Sucede algo?

—Sí. Y no sé como decírtelo.

Al escuchar unos pasos, Eduard llamó a Martha y le pidió que dejara el café en la mesa, al irse le pidió que cerrará la puerta y se sentó en el sofá, mirando hacia Rebecca mientras ella se mordía el labio inferior, preguntándose como decírselo.

—Nos ha enviado Cloe una foto y nos hemos puesto a hablar de... todo un poco, y una cosa ha llevado a otra y les he acabado diciendo que nos hemos casado.

—¿Y no les ha gustado?

—Bueno, les ha llamado mucho la atención, pero lo cierto es que Cloe hizo lo mismo, ella y mi primo se casaron por el juzgado y luego hicieron una pequeña ceremonia y cuando me ha preguntado si esa era nuestra idea, pues le he dicho que sí —decía mientras bajaba la mirada y jugaba con la manta—, y además he dicho que sería antes de que mi hermana Irene viajara a Irlanda por trabajo, ya que quiero que este en mi boda, ..., pero no sabía que ella pensaba irse en seis meses.

Él empezó a reír y ella le miró extrañada ante su reacción.

—¿No estás enfadado?

—No, y me parece muy buena idea, mi padre me comentó que le hubiera gustado estar en mi boda, ya sabes que soy hijo único.

—Podemos considerar este mi segundo deseo. —le dijo ella rápidamente.

—No, sigues teniendo dos deseos —se acercó hasta ella y le dio un beso—, y nos casaremos antes de que tu hermana se vaya a Irlanda.

—Mañana se lo diremos a mi familia —dijo devolviéndole el beso—, y ahora espero poder disfrutar ya de la película, porque ya hace rato que ha empezado y no he podido ver nada de nada.

—Luego vendré —le dijo dándole un beso en la sien—, estoy terminando una estadística y no

quiero dejarla a medias.

—Aquí estaré.

—Eso espero —dijo dándole un beso en la nariz antes de irse de allí.

Cuando él volvió se sentó en el sofá debajo de la manta y ella rápidamente se acercó a él, empezando a acariciar su brazo y se acercó todo lo que pudo para darle un beso.

—Que recibimiento —dijo sentándola encima de él y profundizando el beso, antes de darse cuenta, ella cambio de posición sentándose a horcajadas sobre él, empezando a quitarse la ropa el uno al otro rápidamente. Él llevo sus manos hasta las caderas de Rebecca para marcar el ritmo, mientras ella ahogaba sus gemidos con los besos que mutuamente se daban, al terminar se abrazó fuertemente a él y poco a poco ambos recuperaron la respiración.

La barbacoa en la casa de la familia de Rebecca era una reunión completamente distinta a la cena que habían compartido con la familia de Eduard, aquí era todo más informal y se hablaban todos con más cercanía, excepto con Eduard ya que nadie le conocía, ni sabían nada de su relación con Rebecca. Por suerte, después de un par de cervezas y de comer unos aperitivos parte de la familia le había aceptado.

Rebecca bajo hasta el sótano, donde se había refugiado su abuelo, poniendo una película clásica donde salía Marilyn, su actriz favorita.

—Abuelo, ¿no estás feliz por mí?

—Si tú eres feliz, sabes que yo lo soy, pero has venido con un extraño y lo único que sabemos es que os habéis casado sin estar nadie de nosotros.

—Haremos otra ceremonia, fue un poco locura la primera y...

—Cuando tus padres se casaron, su ceremonia también fue un poco una locura, nadie y con nadie me incluyo a mí y a tu abuela, creíamos que esa relación duraría, y su familia le había dado la espalda, pero ellos quisieron compartir ese momento con las personas que quisieran acompañarles, por mucho que hagas otra ceremonia, tú siempre recordarás que en la primera no te acompañó nadie.

—Lo siento.

—¿Por mí o por ti?

—Por todos, creo que os he decepcionado, ya que yo siento que me he decepcionado a mí misma.

—No se puede volver atrás el tiempo, de modo que tendremos que vivir con esto. —le dijo su abuelo—, siéntate aquí a mi lado, dentro de poco vendrá tu abuela y ya no podre ver la película tranquilo.

—Abuelo.

—Dime —dijo sin apartar la vista de la película que estaban viendo.

—¿Crees que mama se arrepintió alguna vez de la decisión que tomo?, ¿Crees que lamentó estar lejos de su familia?

—Eso deberías preguntárselo a tu padre —le dijo muy serio. —Lo único que te puedo decir es que ellos fueron muy felices y se querían mucho.

—He visto el amor que se tenían, he visto a Olga con Aarón, y tengo la sensación de que... igual yo no siento eso por Eduard.

—¿Por qué quieres volver a casarte con él?

—No lo sé, quiero compartir ese momento con vosotros.

—¿Te casas por nosotros?, entonces no te cases.

—Irene se irá a Irlanda y yo...

—Mira, ella se puede ir a Irlanda y volvería para tu boda, si finalmente te casas, no tienes que hacer algo que no quieras simplemente por complacernos a nosotros, además tienes que meditarlo todo muy bien, el siguiente paso será tener un hijo y puede que dentro de unos años, te sientas en una jaula de oro y que no tienes escapatoria, simplemente por dejarte llevar y complacernos a todos, de modo que prefiero que te tomes tu tiempo y os conozcáis antes de dar ningún paso que después puedas lamentar y arrepentirte durante el resto de tu vida.

—Pensaré en lo que me has dicho.

Al escuchar pasos cerca, cambio rápidamente el canal, para ver un documental de animales, al entrar el padre de Rebecca los miró a ambos.

—No hacía falta que quitaras la película, solo soy yo.

Y el abuelo volvió a poner el canal anterior. —Podrías haber avisado antes.

—¿Qué hacéis?

—Estábamos hablando. —dijo Rebecca.

—¿De tu novio—prometido—marido?

—Si —dijo ella bajando la vista—, papa, lo siento mucho, sé que no es esto precisamente lo que esperabais de mi y que os he decepcionado a todos.

—De carácter eres igual que tu madre, de hecho eres de las tres la que más me recuerda a ella, de modo que he imaginado cuando tu madre hablo con su abuela de mí, y he pensado, seguro que ellos reaccionaron con la misma sorpresa.

—¿Crees que ella se arrepintió alguna vez de la decisión que tomo?

—Ven conmigo —le dijo su padre—, quiero enseñarte algo.

Al entrar en el dormitorio de sus padres, se sentó cuando su padre abrió el cajón y le dio el libro que guardaba allí su madre.

—Lee la dedicatoria, la manuscrita no la del autor —le aclaró su padre.

—No es tuya.

—No, es del hombre con el que su familia hubiera preferido que ella se hubiera casado—, ella miro extrañada a su padre. —un día le pregunte porque lo seguía guardando, si se arrepentía de estar conmigo y le añoraba.

—¿Qué te dijo ella?

—Por mucho cariño que a él le tuviera, no se podía comparar al amor que sentía por mí y por la familia que habíamos formado.

—¿Entonces por qué conservaba el libro?

—Hay muchos tipos de cariño, y ella esperaba que él se hubiera dado cuenta de que el cariño que mutuamente se tenían era como el que se podrían haber tenido un hermano a una hermana, por eso conservaba ese libro porque siempre es bueno recordar los buenos momentos y para ella, este libro simbolizaba eso, un buen momento en su vida.

—¿Y no tuviste ganas de tirarlo?

—Alguna que otra vez sí —dijo riéndose ante un recuerdo—, pero confiaba en ella.

Vio que Rebecca cerró el libro y se lo iba a devolver.

—No, quiero que te lo quedes, quiero que ese libro sea tu guía, para que te des cuenta de cuáles son tus verdaderos sentimientos.

—Gracias, papa, esto es muy importante para mí.

Cuando llegó al jardín vio a su abuelo mirando hacia el suelo y a su abuela muy enfadada, se acercó hasta donde estaban todos.

—La abuela le ha sorprendido viendo una película de Marilyn.

—Estaba con él —confesó Rebecca—, pero me fui un momento con papa, seguramente creyó al oír los pasos que era yo que volvía.

—A esa edad es muy gracioso, ver a la abuela tan celosa.

—Pero no entiendo porque reacciona así —dijo un primo de Rebecca.

—Es muy simple, nunca habéis tenido un actor favorito, o actriz —dijo señalando hacia su primo—, con quien has llegado a soñar, con quien piensas cuando cierras los ojos y sientes besos o caricias por tu cuerpo—, todos se quedaron mirándola—, pues bien, la abuela tiene miedo de que piense en la otra, cuando esta con ella.

—¿Quién es tu actor favorito? —le preguntó Irene riéndose.

—A vosotros os lo voy a decir.

—Entonces sí que tienes un actor favorito, ¿verdad?

—¿De qué hablabais cuando yo he llegado?

—Prima, has eclipsado la conversación, ahora estoy yo pensando en otras cosas.

11

CUANDO subió con Eduard en el coche, siguió notándole muy callado y pensó que no había disfrutado de estar con su familia, pero antes de salir a la carretera principal, él empezó a hablar.

—Recuerdo en las vegas que dijiste, que yo no era quien ocupaba tus sueños—, empezó él—, y ayer estabas viendo un par de películas, cuando me recibiste de una forma muy, pero que muy especial.

Rebecca paso del asombro a empezar a reírse a carcajadas. —¿Por eso estas tan serio?

—Pues sí, ahora no se si ayer estuviste conmigo o con otro en ese sofá.

—Pues contigo, como voy a estar con otro.

—En tus pensamientos, cariño, en tus pensamientos.

—No me puedo creer que estemos hablando de esto —dijo riéndose.

—Rebecca quiero que tengas muy claro que estás conmigo, no quiero que pienses en otro mientras hacemos el amor.

—Te recuerdo que te ibas a casar con otra en las vegas, y que accidentalmente acabaste casado conmigo, de modo que creo que lo mismo te daba compartir la cama con una que con la otra.

Eduard golpeo el volante un poco enfadado ante lo que acababa de decirle y ella decidió mirar por la ventanilla y apartar la mirada de él.

—Te dejaron sola, si yo no llegó a estar allí, te hubiera podido pasar cualquier cosa.

—¿Cómo acabar casada?

—Maldita sea —dijo saliendo de la carretera y dirigiéndose hacia una área de servicio, ella le miró un poco preocupada. Y vio como después de aparcar el coche, se paso las manos por el pelo nervioso—, mi intención era llevarte hasta la habitación—, miro la cara de horror de ella—, hasta tu habitación, pero tú quisiste casarte, de Marilyn, imagino que te haría gracia esa pequeña travesura, y tú eras mejor opción que Samanta, reconozco que me he podido aprovechar de la situación, pero mi primera intención frente a todo fue cuidarte a ti.

—No me gusta pensar mucho en esa noche, porque me doy cuenta de que me hubiera podido ir con cualquiera, y eso créeme no dice mucho a mi favor.

—Te dejaron sola, y ya te lo he dicho, eso es algo que nunca podré perdonarles.

—Si no es por eso, no estaría contigo.

—Lo sé, y es algo que me incomoda.

—¿Por qué?

—Esa noche debí llevarte hasta tu habitación, así es como debería haber cuidado de ti, al día siguiente igual hubiéramos hablado y te hubiera comentado lo de la boda, pero sé que me hubieras dicho que no, de modo que antepuse mi egoísmo a tu bienestar, y aproveche la situación a mi favor, tengo que vivir con ello, con que por mucho que me diga a mi mismo que todo es por tu bien, en el momento de la verdad, no solo tus amigas te dejaron sola, sino que además yo no cuide correctamente de ti.

Rebecca, se quito rápidamente el cinturón para ir a abrazarle, y apoyo su cabeza en el hombro,

sin querer moverse de allí.

—¿Me dirás ahora quien es tu actor favorito? —Y Rebecca no pudo evitar reírse en su hombro mientras seguía abrazada a él.

Rebecca guardó el libro de su madre en su mesita y fue hasta el cuarto de aseo, para poder relajarse dentro de la bañera, aún le parecía estar escuchando a Eduard, diciéndole que se sentía culpable de no haber cuidado de ella.

Y sonrió pensando en que podría haber pasado si él simplemente la hubiera llevado hasta su habitación, sus hermanas le hubieran dado las gracias, al día siguiente todas se hubieran reído de la anécdota y a día de hoy él estaría casado con Samantha y ella le miraría avergonzada en el trabajo cada vez que coincidiera con él.

Salió de muy buen humor y se acercó hasta el despacho, él tenía cara de preocupación, pero al verla a ella, le preguntó que le pasaba.

—Me alegro de lo que paso en las Vegas —dijo acercándose a darle un beso—, de modo que demos por zanjado el tema y no volvamos a hablar sobre si las amigas de Olga me dejaron sola o tú no me llevaste a la habitación que compartía con mis hermanas. ¿Qué te pasa a ti? —dijo acariciando su mejilla—, pareces preocupado.

—Acabo de hablar con Lucas, va a venir, su prima ahora ha decidido que quiere entrar a trabajar en la empresa y por lo visto a Peter le parece bien y va a ver qué puesto de trabajo puede ofrecerle.

—Mañana me tocara verles —dijo ella llevándose ambas manos a la cara—, con lo bien que estaba ahora y me dices eso.

—Lucas me ha dicho que ella quiere el dinero que yo le hubiera dado por nuestra boda, que no se irá hasta que no lo consiga.

—¿Llegaste a firmar algo con ella?

—No, no te acuerdas que los papeles están pendientes de poner el nombre y la firma.

—¿Cómo quieres que me acuerde?, vamos que si o si entrara en la empresa, espero que sea en un sitio donde no tengamos que verla a todas horas.

—Lucas se quedará aquí a dormir —le dijo mientras empezaba a acariciarle la cintura debajo del suéter del pijama—, será solo por pocos días.

—¿Y por qué tú no te alojas con él cuando vas a Las Vegas?

—¿Qué?

—El se aloja en tu casa y tú te alojaste en un hotel, no me parece justo.

—En su casa no hay sitio, comparte casa y era quedarme en el sofá, de modo que yo preferí buscarme el hotel.

—Bueno, si es decisión tuya —dijo acercándose a él —le diré a Adara que se pase por aquí y así que se conozcan, cuando le vi contigo en el hotel me pareció muy guapo.

—¿Qué? —dijo apartándola—, te recuerdo que en el contrato pone que tenemos que ser fieles, tú no lo recuerdas, pero ya te lo recuerdo yo, de modo que espero que te mantengas alejada de él.

—Solo quiero presentarle a Adara.

—Nunca te quedes sola con él —le dijo muy serio, atrapando sus labios para un beso un pelín agresivo, cuando él se aparto de ella, apoyo su frente en la de ella—, Prométemelo, que nunca te quedaras sola con él.

—¿Estas celoso?

—Rebecca.

—Te lo prometo, de todas formas él estará contigo, es imposible que nos quedemos solos.

12

EN parte tuvo razón Rebecca, ambos estaban juntos hablando cuando Eduard no estaba en la oficina, pero el sábado cuando su marido se fue a trabajar y ella entró en el comedor, se lo encontró cómodamente sentado en el sofá en ropa interior, Rebecca le miró boquiabierta por ver el atrevimiento que había tenido de tener ese comportamiento en su casa, igual estando con Eduard lo hacía, pero debía entender que estaban Martha y ella en la casa, en estos momentos.

—Hola, Rebecca, vaya que pronto te has levantado, pensé que al ser sábado aprovecharías para descansar.

—No, suelo quedar los sábados por la mañana, de hecho me voy ya.

—Fue toda una sorpresa que aparecieras en la vida de Eduard, se os ves tan felices juntos.

—Sí, los dos estamos muy bien.

—¿Qué hubiera pasado si esa noche yo hubiera acompañado a mi amigo a la discoteca del hotel? —se preguntó girándose hacia la televisión que tenía encendida viendo una serie un tanto violenta para ella—, ¿estarías aquí ahora mismo o no?

—Tengo que irme —dijo extrañada por su comentario y se acercó hasta la cocina. —me tomaré aquí contigo el café —le dijo a Martha aún pensativa.

—Al final la comida será para cuatro, ¿verdad?

—Sí, vendrá también mi amiga Adara, de hecho he quedado con ella ahora,..., Martha si en mi ausencia te sintieras... incomoda, tienes mi permiso para irte a hacer algún recado.

—Señora, ¿le ha sucedido algo?

—No, lo cierto es que no, pero no me siento cómoda con la presencia del amigo de Eduard, espero que venga pronto del trabajo.

—Estaré pendiente señora, usted no se preocupe por nada.

Corriendo junto a Adara en el parque, le comentó su malestar con Lucas.

—Lo cierto es que si ahora mismo tuvieras algo con él, creo que me daría algo.

—No creo —le dijo su amiga—, pero voy a ir a la comida y créeme, igual hago unas pequeñas indagaciones en su vida.

—Adara, no vayamos a meternos en un lío.

—Porque no vamos primero a mi casa, me arregló y luego vamos a la tuya, así no estarías sola con él mientras yo me arreglo y llega Eduard.

—En la casa esta Martha, me sabe mal dejarla tanto tiempo sola.

—¿De qué se conocen Eduard y él? —preguntó mirando hacia el lago que quedaba hacia su derecha, mientras seguían corriendo una al lado de la otra.

—Se conocieron estudiando, por lo visto ya conocía a Samanta de otras visitas que había hecho allí a las Vegas, y claro, se barajó la posibilidad de una boda entre ellos.

—Pero apareciste tú.

—Sí, y ahora él ha venido para ayudarle con Samanta.

—Mañana es la boda de tu hermana, y esta tarde ya debéis estar saliendo hasta allí.

—Se va después de comer, según me dijo Eduard, y luego nosotros ya nos vamos. ¿Por qué no te vienes con nosotros?

—No, yo iré mañana. Ya está todo arreglado, no te preocupes más por todo esto.

—Mañana conocerá a la familia de mi madre, me pongo nerviosa solo de pensarlo, y encima ahora con Lucas en casa, necesitaré la próxima semana tan solo para recuperarme de todo lo que voy a vivir en pocas horas.

—Que exagerada eres.

—Adara, me siento ansiosa, tengo un nudo en el estomago.

—Tranquilízate, verás como todo sale bien en la boda, es normal que os pongáis así de nerviosos todos.

—Mira, ventaja de casarme como me case, todo esto no tuve que vivirlo —dijo riéndose.

—No me nombres tu boda, que sigo tratando de asimilarlo.

Cuando llegó a la casa saludo a Martha y entró en su habitación para ducharse, estando en la ducha escuchó voces y miró un poco extrañada hacia la puerta, se tranquilizo al escuchar la voz de Martha.

—Soy yo señora, estoy en su habitación terminando de arreglarla.

—Muy bien Martha, no tardo en salir.

"Le he sorprendido entrando en la habitación de mi niña.", "He entrado rápidamente con la excusa de limpiar y le he tirado fuera, él muy sinvergüenza me ha dicho que estaba buscando unos papeles."

"¿Dónde está la niña?"

"Aún sigue en el baño, cuando salga le quiero contar lo sucedido, porque esto tiene que saberlo el señor Eduard.", "Si no actúa como debe, cojo a la niña y la llevé a casa su abuela."

"Menos mal que mañana la señora Winchell, se encontrará cara a cara con Eduard."

"Espero que no alteren la boda."

"La señora Winchell debería haber tratado de hablar con su familia, nada más saber quién era él, por suerte él no sabe que relación tiene la familia de ella con la familia de él, sino no se hubieran casado, al fin y al cabo, nada la relaciona con la señora excepto el nombre."

"Luego hablamos, creo que no tardará en salir."

Eduard entró en la casa y le sorprendió que Martha no estuviera en la cocina y ver a su amigo, perfectamente vestido esperándole con una sonrisa.

—Menos mal que ya has terminado por hoy, igual debería haber aprovechado para quedar con Samanta, porque ha sido una mañana de lo más aburrida.

—Voy a ponerme cómodo y enseguida hablamos. —Al entrar en el dormitorio, se encontró con Rebecca sentada en la cama, boquiabierta ante todo lo que le estaba contando Martha, llevando aún el albornoz puesto y a Martha con un aire muy protector.

—Menos mal que ha venido, señor —dijo Martha, mientras vio como él se acercaba hasta Rebecca y se sentaba a su lado abrazándola—, he entrado para cuidar a la señora, cuando he sorprendido que su amigo entraba en la habitación, me ha dicho que buscando unos papeles.

—¿Te ha llegado a hacer algo?

—Estaba en la ducha, oí voces y luego a Martha diciéndome que ella se quedaba arreglando la habitación. —le dijo abrazándole—, no puedes ni imaginarte las ganas que tengo que se vaya de la casa.

—¿Ha pasado algo más?

—Esta mañana —dijo aún nerviosa—, cuando he entrado en el comedor estaba en ropa

interior, me he ido pero antes me ha preguntado, lo que hubiera podido pasar si ese día él te hubiera acompañado a la discoteca del hotel.

—Me va a oír.

Al oír el timbre los tres se miraron.

—Martha, por favor, ves a abrir, debe ser Adara —dijo Rebecca—, dile que vaya contigo a la cocina, no quiero que se quede sola con él—, vio salir a la mujer, quedándose abrazada a su marido.

—Voy a hablar inmediatamente con él —dijo Eduard un poco alterado—, no sé qué conclusiones tendrá, pero debe respetarte.

—Sabe lo que paso, y sabe que me podría haber ido con cualquiera, me he sentido... sucia.

—Rebecca, me aproveche de la situación, tú no hiciste nada por lo que tengas que sentirte así.

—Ojala me hubiera ido a la habitación —dijo rompiendo a llorar.

—Lo hemos hablado, el pasado queda atrás, estamos aquí y juntos, y estamos bien.

—He decepcionado a mi familia—, siguió llorando.

—Rebecca, mírame —pidió Eduard mientras limpiaba sus lagrimas de las mejillas—, tú no podrías decepcionar a nadie, será mejor que llames a Adara y le pidas que venga, saldré a hablar con Lucas.

Cuando Adara entró le pidió que esperará un segundo, viendo el estado de su amiga.

—Al llegar a casa entre en el ordenador y miré un par de cosas, soy informática —le dijo a Eduard—, y muy buena por cierto, tanto como para saber lo del testamento de tu tío y creo que ya sé porque estáis haciendo esta especie de charada que creo que se os ha ido un poco de las manos —dijo mirándoles—, Lucas necesita dinero, los negocios le van muy mal y si no paga lo que debe, bueno, puede pasar cualquier cosa—, saco unas hojas del bolso y se las dio a Eduard que se quedo mirándolas—, de hecho hay un e—mail que le envía a Samanta, diciéndole que venga y lo que le tiene que decir a Peter para atraer su atención, creo que entre ellos dos están pensando en chantajearte.

—¿Esto lo has averiguado en tan poco tiempo? —dijo sorprendido Eduard.

—Ya te he dicho que soy muy buena. —le dijo acercándose hasta Rebecca—, con tu dinero hubiera podido sanear sus cuentas, pero apareció Rebecca y fastidio todos los planes de ambos, durante dos años te hubieran podido sacar todo el dinero que hubieran querido.

—Según leo, su siguiente idea es proponerme que le contrate en la empresa, para así estar pendiente de Samanta.

—Seguramente lo hará en la comida, en plan, mira lo que he pensado, estarán los dos aquí con tu sueldo y poco a poco te irán sacando dinero, porque creen que no querrás que se sepa en qué circunstancias os casasteis vosotros dos.

—¿Qué propones?, porque seguro que ya tienes un plan.

—Pues sí, cuando te investigué —dijo señalando a Eduard—, encontré esta foto en tu ordenador, es de una fiesta de la empresa y vaya que casualidad que estáis juntos vosotros en esa foto —dijo sacando una foto de su bolso.

—¿Me has investigado?

—¿Qué mas tienes en ese bolso? —dijo Rebecca sorprendida.

—Será mejor que te vistas —le dijo a Rebecca y se giró hacia Eduard—, pues claro que te he investigado, te casaste con mi amiga y todo de forma muy sospechosa. —dijo sacando otro sobre—, pero he comprobado que la firma es legal, en las vegas pasa mucho esto —dijo enseñándoles el acta matrimonial de ellos—, de modo que necesitas una esposa durante dos años y al verla a

ella en la barra del bar, un poquito pasada de copas, viste tú oportunidad.

—Quise llevarla a su dormitorio, ella insistió en la boda.

—Igual ella era la única persona que no se había fijado en ti en la empresa, y tu ego no lo soportaba, de hecho según tengo entendido de ella decían que tenía el corazón de hielo.

—¿Qué? —dijo Rebecca sorprendida, con un vestido en la mano.

—Tendré que hablar con los informáticos de la empresa sobre la seguridad —le dijo a ella muy serio.

—Sí, igual hasta me llaman a mí, porque lo cierto es que tiene fallos, es muy buena hay que reconocerlo, pero con fallos —dijo con una sonrisa—, vamos a salir a comer con tu amigo y él se irá en unas horas, si propone lo de la empresa, simplemente di que es muy buena idea, y le pides a Rebecca que mire el lunes si pueden colocarlo en algún sitio, al fin y al cabo ella trabaja en recursos humanos.

—Adara, que miedo das en estos momentos.

—Es por ganar tiempo, tenemos que ver cómo nos libramos de ellos, vamos Rebecca vístete, que aún tiene que cambiarse Eduard de ropa.

—Sí, si ya voy.

Antes de salir, Eduard la cogió por la cintura y le dio un rápido beso, acercándose a su oído. —ir donde esta Martha, por el tema de ver cómo va la comida, enseguida me reúno con vosotras.

En la mesa Lucas les dijo su idea de entrar a trabajar en la empresa para poder controlar a Samanta.

—Vaya, menos mal que has pensado en esa idea, no creo que se nos hubiera ocurrido a ninguno —dijo Adara haciéndose la tonta delante de él—, eres tan inteligente, te debes aburrir con nuestra conversación.

—No, claro que no, siempre es agradable comer con unas mujeres tan hermosas, ¿verdad Eduard?

—Claro —dijo cogiendo la mano de Rebecca y dándole un beso—, Adara es una gran amiga de Rebecca.

—¿Y donde trabajas?

—En una tienda de bisutería —dijo con una pequeña sonrisa—, es imposible que entres allí nunca, porque seguro que tú si tienes que regalar algo seria una joya. —parpadeo delante de él con aire muy inocente.

—Rebecca el lunes podrías mirar si hay algún puesto de trabajo disponible—, comentó Eduard —, y ya vamos hablando la próxima semana.

—Sí, yo hoy tengo que volver a casa, tengo que ocuparme de mi trabajo, tener que venir una temporada por Samanta será un contratiempo, pero por ti, amigo mío, haría cualquier cosa.

—Gracias Lucas —dijo levantando la copa hacia su amigo.

13

REBECCA se acercó hasta el despacho donde estaba volviendo a mirar la documentación que le había dado Adara.

—Cuando quieras, ya está el equipaje preparado—, al ver que no contestaba, se acercó hasta él y le tocó el hombro, Eduard se apartó un poco y ella se sentó en sus rodillas.

—Si no paga estará en problemas —dijo muy serio—, pero si le pago su chantaje, nunca terminara de pedirme dinero.

—Creo que te van a sacar dinero a ti y a Peter, nunca me lo hubiera esperado.

—Cuando en la empresa se supo que estábamos casados, Henry me envió esa foto, lo cierto es que yo no me había dado cuenta de que estuviéramos juntos en ninguna foto de la empresa, esta creo que fue de una jubilación, y me dijo que, seguro que desde ese día había empezado a calentar tu corazón de hielo.

—No necesito explicaciones —le dijo Rebecca, apoyando sus manos en el brazo de él que le rodeaba la cintura.

—Ese e—mail es uno de los que ha visto Adara—, se acercó para darle un beso en el cuello —, cuando le dijo que trabajaba en una tienda de bisutería, después de cómo se comportó en la habitación con el discurso que nos dio, me dejó asombrado.

—La tienda de bisutería es de su hermana, ella trabaja por su cuenta como informática, de modo que en ocasiones le viene muy bien, decir que ella trabaja vendiendo frivolidades y haciéndose la tonta.

—Ya me he dado cuenta —dijo sonriendo—, Lucas se lo ha creído todo.

—Siento mucho lo que te ha pasado, no quiero ni pensar como me sentiría si me traicionara una amiga.

—Bueno te dejaron sola —empezó a decir él, pero ella se giró para ponerle un dedo sobre sus labios y pedirle que se callara.

—Una amiga mía, las amigas de Olga no cuentan.

—Sera mejor que nos vayamos, menos mal que Martha estaba en la casa, sino no quiero ni pensar lo que hubiera pasado —dijo ayudando a levantarla—, para empezar, le diré que ya no puede quedarse en esta casa y quiero que vengán a cambiar las cerraduras de acceso porque tiene llave.

—Avisemos a Martha —le dijo muy serio—, nos vamos hasta mañana y ella se queda sola en la casa, ahora me voy a preocupar.

Martha fue quien les dio la solución, su marido trabajaba como persona de mantenimiento en una casa, omitió que fuera la casa de la abuela de Rebecca, de modo que le pediría que fuera a visitarla y le diría que tenía que cambiar las cerraduras de la casa, así cuando ellos volvieran ya estaría todo solucionado.

—Me parece muy bien —le dijo Eduard—, puedes avisarle cuando quieras.

Mientras Eduard llegaba junto a Rebecca hasta la casa familiar de ellas, Martha abrió la puerta

a su marido y a la señora Winchell.

—Le llevaré un café inmediatamente.

—Trae dos querida, tenemos mucho de qué hablar.

Al día siguiente a la última persona que esperaba ver Eduard era a Aidan Winchell, pero no le dio mucha más importancia, pensando que sería casualidad, que la esposa de Aidan sería amiga de Olga, pero cuando vio a sus dos primos hermanos, empezó a sentirse cada vez más incomodo, quería hablar con Rebecca en privado para preguntarle por la presencia de ellos allí, cuando llegó un coche y él miro nervioso, como bajaba del mismo Rebecca Winchell, sin moverse de su sitio vio como iban sus nietos a recibirla y aunque un poco más reticentes se acercaron Irene y Rebecca, ya que Olga estaba a punto de llegar a la iglesia de la casa, miró el conjunto y se dio cuenta del parecido que había entre esa mujer e Irene, y claro no podía ser coincidencia el nombre de Rebecca, se había casado precisamente con la hija de Alexandra, como se había atrevido ella a pedir trabajo en su empresa, sería verdad todo lo que le había dicho su amiga sobre Lucas, igual estaba todo planificado, había pensado mal de su amigo debido a ella.

Rebecca miró el semblante de Eduard y se acercó hasta él preocupada, ¿qué le sucedía?, era como si hubiera visto un fantasma.

—¿Quieres venir a conocer a mi abuela? —le preguntó Rebecca apoyando su mano en el brazo.

—No, ya nos conocemos. —le dijo muy serio—, pero siento curiosidad, ¿cómo acabo la nieta de la señora Winchell trabajando en mi empresa?

—No tenemos mucha relación con la familia de mi madre, solo nos vemos una vez al año, bueno este año más, cuando se caso Aidan y ahora en la boda de Olga. Según tengo entendido los negocios de ellos no tienen nada que ver con los tuyos, no sois competencia unos con otros.

—Espero que no nos sentemos con ella, solo me faltaría eso. —dijo de forma despectiva.

—¿Sucede alguna cosa? —preguntó preocupada.

—¿Qué debería suceder? —le preguntó un poco irónico.

—No lo sé, este un poco raro.

—Más bien sorprendido, esto es lo último que me hubiera esperado. —se quedó mirándola fijamente—, de modo que tú eres la hija de Alexandra.

—Sí, bueno eso ya lo sabías.

—Tienes razón, tenía toda la información delante de mí, pero hasta que no he visto a tu abuela, no me he dado cuenta de que eran la misma persona.

—¿Conociste a mi madre?

—Yo no, pero mi madre me contó muchas cosas de ella.

—Vamos dentro —dijo Irene acercándose hasta ellos—, la novia ya viene en el coche.

—Sí, ya vamos.

14

REBECCA estaba nerviosa ante el comportamiento de Eduard durante todo el día, tuvo un trato muy frío con todos y especialmente con ella.

Al llegar a casa, la dejó en el dormitorio y él se fue de la casa, fue al hotel donde se quedaba Lucas, para reunirse con él, necesitaba saber si podía confiar en su amigo, ya que ahora mismo se daba cuenta de que no podía confiar en Rebecca.

—Si te hubieras casado con Samanta —le dijo Lucas mientras bebía una copa de whisky—, todos mis problemas se hubieran solucionado, pero apareció Rebecca en tu vida y bueno, yo quería ver si ella era de confianza o estaba interesada solo en tu dinero y quise probarla, por eso entre en la habitación.

—Vayamos por partes —le dijo furioso—, en mi casa, debes respetar a todos los que están allí, desde Rebecca hasta Martha, ella y yo tenemos un acuerdo, igual que el que iba a firmar con tu prima, pero ahora todo se ha complicado.

—Necesito el dinero. —le dijo desesperado—, y Peter está dispuesto a pagarme mucho dinero.

—¿Me estas chantajeando? —grito—, después de verte descubierto, sigues queriendo chantajearme.

—Gracias a ese matrimonio, heredaras mucho dinero.

—Y muchos problemas —dijo exasperado—, mira, te ofrezco un trabajo, que es lo que querías, pero no aquí, en una filial.

—¿Dónde?

—Está en Canadá, sé que no era tu idea, pero es lo que hay.

—¿Esperas que deje mi vida aquí?

—No te voy a dar dinero, no te voy a contratar en mi empresa, esperaba que todo lo que me dijo Adara fuera mentira, pero me has demostrado que es verdad, lo único que conseguirás de mi es eso, un trabajo en la filial, allí tendrás alojamiento, de modo que podrás saldar tus deudas y vivir muy bien durante el tiempo que quieras estar allí.

—¿Y Samanta?

—Ese es problema tuyo, ella esta aquí por ti, y claro si ella quiere tener una historia con Peter a mi me da igual, siempre y cuando me deje en paz.

—Él la abandonara, tan pronto como se dé cuenta de que no la necesita.

—Si quiere trabajar le ofrezco lo mismo que a ti, de echo compartiréis alojamiento, y podéis iros juntos mañana mismo.

—Ella no aceptará eso.

—Ella puede elegir lo que quiera, tu trabajo depende de que ella nos deje tranquilos o no.

—Somos amigos desde hace mucho tiempo.

—Tú no has actuado como un amigo, si necesitabas ayuda tenias que haber venido y habérmelo dicho, no haber tratado de chantajearme.

—Todo esto es culpa de esa mujer.

—¿De Rebecca?, no, precisamente lo tuyo, no es culpa de ella.

Rebecca salió del despacho de su jefe, con un sobre donde estaba su despido, sus únicas palabras habían sido que una de las condiciones que había en la empresa, es que no querían que trabajara en ella, nadie que tuviera relación con la familia Winchell, de modo que después de hablar con Eduard le habían preparado la documentación, ella le llamó por teléfono pero vio que no le respondían, y cuando quiso ir a su despacho su secretaria le dijo que no había ido a trabajar.

Salió sin rumbo, caminando por las calles, sin sabe muy bien que debía hacer, lo último que se esperaba es que Eduard la despidiera, si debían estar dos años juntos, qué más daba si estaba en la empresa o no.

En una cafetería vio sentado a Roger, el padre de Eduard y quiso acercarse a saludarle, cuando vio que una muchacha salía del local para sentarse en la misma mesa que él, se detuvo y decidió irse de allí sin saludarle, pero mientras se iba, Roger levantó la mirada hacia ella y la reconoció.

—Rebecca —escuchó como la llamaban y se giró esperando que él llegará hasta donde estaba ella.

—No quería molestaros, mejor me voy a casa.

—No, no molestas —le dijo mirándola preocupado—, ¿te sucede algo?

—Sí —dijo mientras una lágrima caía por su mejilla—, creo que ahora no sería la mejor de las compañías.

—Ven, toma algo junto a nosotros—, al llegar hasta la mesa y ver a la muchacha se dio cuenta del gran parecido que tenía con Eduard. —ella es Rebecca, es la esposa de Eduard, ella es Alice, mi hija.

—Creía que Eduard era hijo único.

—Bueno, eres la primera en conocerla —dijo sentándose—, de hecho creo que ha llegado el momento de que la conozca y bueno, tú puedes ayudarnos.

—Tú hijo me ha despedido del trabajo.

—¿Por qué?

—Mi madre era Alexandra Winchell, creo que tiene algo que ver con eso, yo no sabía que las familias estaban enemistadas, solo se lo que me ha dicho Eduard que su madre le hablo de la mía.

—Su madre no conocía a tu madre y no le hablo de ella, su madre le enveneno en contra de tu madre, que es muy distinto.

—No entiendo nada. —dijo Rebecca. —¿Y cómo es que nadie conoce a Alice?, con lo sencilla que era mi vida antes de casarme con tu hijo —dijo muy triste.

—Son viejas historias —dijo mientras llamaba al camarero y pedía algo para Rebecca—, y me parece un buen momento para contarlas.

—¿No deberías hablarlo con tu hijo?

—Sí, cuando él esté dispuesto a escuchar, no creo que ahora sea el momento—, bebió de su taza de café—, Alexandra y yo íbamos a casarnos, era lo normal, nos conocíamos de toda la vida, las familias también y así los negocios se verían favorecidos por una unión como la nuestra, las familias estaban encantadas, pero ... Alexandra conoció a alguien —dijo melancólico—, yo lo pase muy mal, ella trato de explicarme que por mucho cariño que nos tuviéramos, no era amor y ella quería vivir con él, y mientras ella se casaba por amor, yo me case por despecho con una mujer.

—La madre de Eduard.

—No tuvo una vida sencilla a mi lado, y ella odiaba a Alexandra creía que nosotros no éramos felices debido a ella, pero lo que ella no quiso darse cuenta es de que nosotros no éramos felices

porque nunca debimos estar juntos, años después conocía a Alice, su madre —dijo señalando hacia la hermana de Eduard—, y ahí comprendí a Alexandra, cuando me hablo del amor, le pedí el divorcio a mi esposa, pero ella no quería, no quería perder su posición, no quería perder su estilo de vida, y así tuvimos que vivir, yo casado y con otra familia, Alice fue siempre la otra, aunque para nosotros ella fuera la principal, Alexandra y Alice se conocieron en el hospital —dijo mirándolas a ambas—, ya que tanto una como la otra tenían la misma enfermedad, cada una en una parte del cuerpo, pero bueno, la misma enfermedad al fin y al cabo, una vez quede viudo quise casarme con Alice, estaba tan débil.

—Madre mía.

—Nos casamos en el hospital, como testigo estaba Alexandra, de modo que volví a enviudar y a perder a una amiga querida en muy poco tiempo.

—¿Donde ha estado Alice desde que murió su madre?

—Sigo en la misma casa —le dijo mirándola—, estoy terminando de estudiar y bueno, mi padre me ayuda económicamente.

—Eduard culpa a tu madre, por lo infeliz que fue la suya.

—Por eso me ha despedido —dijo cogiendo la taza de té con sus manos—, por eso anoche no dormí en la casa, pensó triste.

—No te pareces a tu madre —le dijo mirándola.

—Mis hermanas se parecen más, yo he salido a la familia de mi padre. —dijo bebiendo un poco de té.

—No puedo creerme que tengo delante de mí, a las hijas de Alexandra y de Alice —dijo Roger terminando su café—, vuestras madres se cogieron mucho cariño, igual fue debido a conocerse en las circunstancias en que se conocieron.

—Puede ser.

—Te acompañaré a casa —le dijo Roger—, no creo que este Eduard, pero al menos sabré que estas bien y no dando vueltas por ahí.

Al llegar a la casa, y ver como Roger saludaba a Martha, Rebecca se quedó con la boca abierta. Y más cuando supo que ella realmente trabajaba para su abuela.

—Recoge tus cosas y vete de esta casa. —le dijo ella una vez se quedaron solas.

—Tu abuela solo quería cuidarte.

—Vete de aquí —dijo llorando.

15

"No puedo creerme que me hayas recomendado a Martha para mi casa. Sabiendo que no tenemos mucha relación con mi abuela." —después de escribirle el mensaje a Cloe, apagó el teléfono, ahora mismo no quería hablar con nadie, aunque mientras escuchaba como Martha recogía, se dio cuenta de que igual si que tenía que hablar con una persona, de modo que cogió el teléfono de la casa y pidió un taxi.

Le pidió que le esperara mientras entraba en la casa de Rebecca Winchell, su abuela.

—Que alegría verte —dijo la anciana mujer entrando en la estancia.

—Has puesto un espía en mi casa —dijo muy alterada—, acabo de perder el trabajo por ser una Winchell y, seguramente también he perdido la oportunidad de ser feliz junto a Eduard.

—De lo del despido y de que seas feliz o no con él, yo no tengo la culpa.

—De lo de Martha si, y espero que nunca vuelvas a intervenir en mi vida, olvídame de mí, déjame en paz. —dijo llorando y dirigiéndose hacia la puerta para irse.

—Una Winchell no llora, una Winchell se venga. —dijo la anciana y vio que con sus palabras su nieta se había detenido con la mano en el pomo.

—Yo no soy como tú.

—Igual físicamente no, pero en personalidad si, perdí a tú madre y haré lo que sea necesario para no perderos a ninguna de vosotras.

—Pudiste aceptar su decisión hace mucho tiempo y no esperar a que estuviera muriéndose.

—Si quieres a Eduard, créeme debes ser menos tú y más yo. —miró como salía de la habitación y cerraba la puerta con fuerza.

Al llegar en taxi hasta su casa, vio en la puerta a Adara y se abrazó a ella, en vez de entrar, se fueron a dar un paseo, para que de esa forma Rebecca se pudiera tranquilizar un poco y ponerle al día de todo lo que había descubierto en tan pocas horas.

—Por el trabajo no te preocupes —le dijo mientras caminaban cogidas del brazo—, seguro que Aidan te dará trabajo, sino en la empresa de mi hermano, sabes que él ya te lo propuso hace tiempo.

—Tu hermano trabaja solo, y ya le ayudas tú algunas veces.

—Si estás tú deo de ayudarle, sabes que a mí el trabajo de oficina no me gusta mucho, dame un ordenador y déjame tranquila —dijo sonriendo.

—Hablaré con él. —dijo Rebecca.

—¿Qué pasara con Eduard?

—No lo sé, lo cierto es que ahora mismo estoy bloqueada, y además tengo que justificarle él porque he despedido a Martha.

—Cuando sepa que era una espía de tu abuela, se enfadará mucho, no sé cómo pudo hacerte esto Cloe.

—Yo también me he sorprendido, la consideraba una amiga, pero claro lo primero es la familia.

—No quisiera estar en tu lugar ahora mismo.

—No entiendo ni como estoy yo ahora mismo así, si yo tenía una vida muy tranquila, se podría decir que hasta aburrida.

—No pienses más en eso, lo mejor será que vuelvas a casa.

—Sí, tengo que prepararme una mudanza, no sé si de habitación, o a otra casa, de modo que veremos qué pasa.

—Harás lo que él diga.

—Adara, firme un contrato, estoy durante dos años unida a Eduard, de modo que trataré de hablar con él, pero tengo las de perder.

—Se podría tratar de anular —dijo su amiga muy seria.

—Mañana iré donde trabaja tu hermano, ¿quieres venir?

—Claro, de hecho le avisaré esta noche, seguro que está contento por tu decisión,..., no te preocupes por nada, todo tiene solución.

Cuando entró en la casa, le encontró sentado en el comedor bebiendo una copa, ella se acercó y se sentó en otro de los sofás de la habitación.

—¿Dónde está Martha?

—La he despedido —le dijo rápidamente—, vine a casa con tu padre, y cuando se saludaron, me dijeron de que se conocían, y pensé que lo mejor es que volviera a su autentico trabajo.

—¿Para quien trabajaba?

—Mi abuela—, vio como él apretaba el vaso con fuerza, sin poder contener la rabia ante sus palabras. —Tenemos que decidir qué hacer ahora, si seguimos con lo del contrato o no.

—Sabes que si, no voy a arriesgar todo ahora, durante lo que queda para cumplir el plazo de los dos años, seremos a la vista de todos un feliz matrimonio.

—¿Sigo viviendo aquí o vuelvo a mi piso?

—Aquí, mi primo podría descubrir si te marchas.

—Me iré a otro dormitorio.

—Puedes hacer lo que quieras. —dijo él muy serio.

—No hacía falta que me despidieras de esa manera —dijo ella levantándose y viendo que no tendría respuesta de él, salió de la habitación.

16

COMO él se marchó de la casa, ella subió a la planta de arriba, allí vio un dormitorio, que había visto tiempos mejores, era tan grande como el que compartía con Eduard, pero con muebles mucho mas anticuados, ella abrió las ventanas, y empezó a quitar la ropa de cama, tenía mucho trabajo por delante si esa noche quería dormir allí.

Pasaron las horas y se dio cuenta de que esa noche, tampoco vendría Eduard, lo cual era perfecto para ella, así podría trasladar todas sus cosas y no tener que esperar al día siguiente a que él se fuera, cuando abrió la mesita y vio el libro de su madre, se sentó acariciando la tapa y al abrirlo y ver la dedicatoria, se fijo en la letra R. de la firma y se dio cuenta de que ese libro se lo había regalado Roger, el hecho de que aún lo conservara, hizo que sonriera, ellos se habían tenido mucho cariño, habían sabido seguir con sus vidas y perdonarse, lamentablemente la madre de Eduard no, y el sentimiento de ella, lo tenía su hijo.

Cenó tranquilamente en la cocina y después de limpiarlo todo, termino con su mudanza, de modo que cuando se acostó, puso el despertador a su lado y cansada se durmió pronto, pensando en todo lo que tenía que hacer al día siguiente.

Charlie, le dio un abrazo nada más verla, su hermana Adara tosió un poco para llamar su atención y después de soltar a Rebecca, saludo a Adara con la mano y se acercó al mostrador de la tienda.

—Que tonto eres —le dijo su hermana, acercándose hasta allí.

—A ti estoy cansado de verte, bueno desde hoy me cansaré de ver a Becca —dijo guiñándole un ojo.

—Hacía mucho tiempo que nadie me llamaba así —dijo Rebecca con una sonrisa—, es como si hubiera vuelto a casa.

—Me alegro —dijo él—, mira trabajaras llevando los papeles de la tienda e igual de dependienta, aquí lo cierto es que esta abierto de lunes a sábado, tanto por la mañana como por la tarde, y sé que ganarás menos que donde estabas, pero no podría igualarlo nunca.

—Por eso no te preocupes —dijo Rebecca—, lo cierto es que si alguien me pregunta, no sabría que decirles, no sé nada de este mundo.

—Normalmente cuando vienen ya saben lo que quieren, cuando más preguntan es cuando tienen que hacerle un regalo a otra persona y creen que un comic y una novela grafica es lo mismo, pero en esos casos, les atenderé yo.

—Dentro de poco serás una experta —le dijo Adara—, te lo digo por experiencia.

—Si todo te parece bien, arreglaremos los papeles, los llevaré al gestor y mañana ya puedes empezar a trabajar.

—Si, por mi todo bien —dijo Rebecca—, te lo agradezco muchísimo.

Fue con Adara a una empresa de trabajo temporal y salió de allí contenta, al ver que había encontrado a una mujer que iría a la casa sin ser interna, limpiaría la casa y les dejaría las comidas preparadas, el arreglo le pareció muy bien a ella.

Finalmente encendió el móvil, para escribirle a Eduard. "He ido a la agencia de trabajo, vendrán a limpiar la casa y a preparar las comidas, pero será externa."

Ella estaba recibiendo la información de los mensajes que tenía sin leer, y de llamadas perdidas, antes de poder leer nada en concreto vio la respuesta de Eduard.

"Podrías haberte ocupado tú, ya que ahora no trabajas."

"Mañana empiezo a trabajar, de modo que estaré ocupada todo el día."

"¿Dónde?"

En ese momento, vio que entraba una llamada telefónica de Olga y contestó rápidamente, sin hacer mucho caso a la pregunta de su marido.

Después de tranquilizar a Olga y de decirle que iba a trabajar para Charlie, llegaron muchas preguntas de parte de su hermana, que no entendía nada de lo que estaba pasando.

—¿Cloe te recomendó a la mujer que trabaja para la abuela?, no me lo puedo creer.

—Imagínate como me quede yo.

Lo cierto es que poco después de terminar la llamada de Olga, su teléfono volvió a sonar, para ver que era Cloe, miró hacia Adara y ella simplemente se encogió de hombros, tarde o temprano tendría que hablar con ella.

—Hola.

—Rebecca al fin, estaba muy preocupada por ti.

—Cloe no hace falta que te preocupes, ni que envíes a ningún espía más a mi casa.

—Tu abuela estaba muy preocupada, bueno todos lo estábamos, ese matrimonio tan de repente, que siguieras adelante con él, lo hicimos porque te queremos.

—Pues no hace falta que me queráis tanto.

—Rebecca no te enfades conmigo, nunca he querido hacerte daño, y no te puedes ni imaginar lo que lamentó todo lo que ha sucedido debido a lo que yo he hecho.

—Martha se ha ido de la casa.

—Sí, ya me lo ha dicho Angeline.

—¿Y ella como lo sabe?

—Bueno, Angeline y Martha son hermanas.

—Vamos que todo queda en familia —dijo irónica.

—Venir a cenar a casa, con Aidan, Phoebe y conmigo.

—No es buen momento, lo cierto es que Eduard no quiere tener relación con nadie de la familia.

—Bueno, contigo si, al fin y al cabo eres su esposa.

—No le ha hecho mucha ilusión descubrir de quien soy familia, ahora estamos en un momento un poco... tenso, creo que lo mejor es dejar lo de la cena para más adelante.

—¿DÓNDE vas a trabajar? —Rebecca levantó la vista de la sartén donde estaba cocinando, cuando le escuchó mientras entraba en la cocina.

—¿Y a ti qué más te da? —respondió tranquilamente—, te recuerdo que me despediste, de modo que es normal que yo me busque la vida, al fin y al cabo, dentro de un tiempo cada uno seguirá su camino.

—¿Dónde vas a trabajar? —le dijo apoyándose en la isla que había en medio de la cocina, mirándola a los ojos.

—No tengo que darte explicaciones de mi vida.

—Mi esposa no puede trabajar en cualquier sitio, tengo que dar el visto bueno a tu trabajo.

—No seas absurdo —dijo resoplando—, puedo trabajar donde quiera, sino haber respetado mi trabajo.

—Pues vuelves a la empresa.

—Ya he firmado el contrato, de modo que olvídate.

—¿Dónde vas a trabajar?

—Mira, mi segunda condición —dijo mientras movía la verdura que estaba en la sartén—, me dejaras en paz en cuanto a mi vida laboral, puedo trabajar donde quiera y con quien quiera y no puedes objetar nada.

—No tengo porque aceptar esa condición.

—Si no la aceptas, la modificaré a que puedo vivir donde quiera, no puedes impedirme que te abandone y vuelva a mi piso.

—Vaya —dijo entrecerrando los ojos—, de modo que acepto tu segunda condición o te vas, muy bien, pero tienes que empezar a ser más visible como mi esposa, comidas de empresa, cenas de empresa y de familia, créeme tú misma te darás cuenta de que no puedes cumplir con tu trabajo.

—Tienes que avisarme con 24 horas de antelación para cualquier evento al que tenga que asistir.

—Esa es tu tercera condición.

—Pues no, no seas absurdo, es para vestir adecuadamente, más que nada porque donde voy a trabajar puedo ir más informal, sino tendría que ir con lo que llevo puesto y podría dejarte en evidencia ante todo el mundo.

—Descubriré donde trabajas.

—De eso no tengo ninguna duda.

—Avísame cuando este la cena —dijo saliendo por la puerta.

A la mañana siguiente, fue a desayunar vestida con un vaquero y un bonito suéter estampado, se sorprendió al verle salir del despacho que tenía en la casa para irse a la oficina, ya que de normal se iba antes a trabajar, vio como él la miraba sin perder detalle de cómo iba vestida.

—Luego te enviaré un whatsapp diciéndote los días que tenemos comidas y cenas esta semana.

—Vale.

—No sé si vas vestida adecuadamente para ir a trabajar. —dijo sin apartar la vista de ella.

—Bueno, tú no sabes si voy adecuada o no, pero yo considero que si que voy adecuada.

—Me voy ya a la oficina. —dijo mirándola muy serio.

—Vale.

Una vez escuchó como la puerta se cerraba, recogió todo lo de la cocina y lo dejó limpio, hoy empezaba también la mujer que les iba a ayudar en las tareas domesticas, pero igual lo mejor era dejarlo todo recogido, una vez llegó y le dio unas pocas indicaciones, se marchó a su trabajo.

—Será mejor si chequeas lo que hemos recibido por el código que tienen asignado, en vez de por el título, porque cada colección tiene muchos títulos —dijo mirándola como ella trataba de sacar algo en claro con las hojas que tenía delante, comparándola con la caja que Charlie recibió ayer.

—Me tengo que poner al día —dijo mientras dejaba el bolígrafo sobre los papeles—, pero tranquilo que aprendo rápido.

—Becca no te preocupes, al menos no te quejas tanto como mi hermana —dijo riéndose.

—Si Adara viene encantada.

—Le gusta más ayudar a nuestra otra hermana, esto es a modo de castigo para ella.

—Que exagerado eres. —dijo con una sonrisa—, voy a seguir chequeando mirando el código como me has dicho.

—Sí, y después tenemos que catalogarlos informáticamente, comprobar si están ya dado de altas y si es así anotar los que han entrado como stock y si son nuevos hacerle la ficha correspondiente.

—Ok, jefe.

—Jefe y todo, me siento importante —dijo riéndose. Salió al escuchar el timbre de la puerta desde el almacén donde estaba ella trabajando y le escuchó como atendía a un cliente.

18

"TENEMOS comida viernes. Es importante.", "La próxima semana tenemos comida martes, jueves y viernes.", "Por ahora, igual nos surge algún compromiso más."

Estaba en su pausa, leyendo los mensajes de Eduard, cuando comentó que a este paso iba a necesitar una agenda. Charlie se rio diciéndole que también vendían en la tienda, pero que igual no eran aptas para su marido.

—Imagínate en la reunión de trabajo y tú con una agenda de superhéroes. —Rebecca no pudo evitar reírse ante sus palabras, pero después de pensarlo y con una sonrisa un poco picara, fue a las agendas y busco entre ellas, había una agenda de una ilustradora que le llamo mucho la atención.

—Me quedaré esta. Y voy a ir anotando las comidas a las que quiere que le acompañe.

"Estoy anotándome esas comidas en la agenda, necesito saber el horario de las mismas y el lugar donde se celebraran.", "Además, espero que te des cuenta de que tengo un horario de trabajo que tengo que cumplir, tenlo en cuenta por favor a la hora de hacer que te acompañe."

Siguió trabajando, mientras escuchaba el sonido de su móvil, pero decidió que la próxima vez que se levantará para ir a consultarlo, lo que haría sería quitarle la voz.

A la hora de comer, coincidió nuevamente con Carolina, estaba terminando de recoger la cocina.

—La cena la tiene ya preparada —le dijo Carolina—, disfrute de la comida y mañana nos vemos.

—Sí, muchas gracias por todo.

Sentarse sola a comer, fue un poco triste para ella, ya que estaba acostumbrada a comer con Adara o Robert, y antes de casarse con él, solía comer con algunas compañeras de trabajo en el comedor de la empresa, pero bueno, tenía que ir adaptándose a todos los cambios de su vida, después de comer y de recoger y limpiar lo que había utilizado, se sentó cómodamente en el sofá con la televisión encendida y cogió su teléfono móvil.

"Las comidas empiezan a las dos, terminara sobre las cuatro y media, o antes si hay alguna reunión urgente e imprevista.", "Suelen ser en el restaurante Gabriel's", "Si hay algún contratiempo de horario, deberás hablando con tu jefe, porque a estas comidas es necesario que vayas, son importantes."

"Estar a las dos en el restaurante Gabriel's, anotado en la agenda."

Vio también un mensaje de Adara, con muchos emoticonos, que miró sin acabar de entender lo que quería decirle su amiga, pero con el mensaje que había escrito debajo de todos ellos, no pudo evitar reírse. "¿Ya te has vuelto loca entre tantas cosas?"

"No, y no sé porque te quejas, es un trabajo muy entretenido."

"Si, lo que tú digas, yo prefiero otro tipo de cosas."

"Por cierto, Charlie quería que te avisará que ha llegado ya el videojuego ese que tanto esperabas."

"¿Y me lo dices ahora?", "Chica mala.", "Esta tarde me paso."

"Ven más o menos cuando me toca la pausa y así podemos tomarnos el café juntas."

"Que inocente eres, no tienes hora asignada para la pausa del café, depende del trabajo que tengas, jajaja, que le toca la pausa dice, pues tendrás días que no podrás, espérate a las fechas señaladas, como el estreno de un libro, de estos re—que—te—importantes, jajaja, pausa dice, que inocente eres, como te ha engañado mi hermano, jajajaja."

"Chica mala." —le contesto Rebecca utilizando una expresión que le gustaba mucho a su amiga.

Los días pasaron tranquilos, mientras se adaptaba a su nueva vida, a Carolina en casa por las mañanas, al trabajo de la tienda, a la frialdad de Eduard, y a las interminables comidas y cenas de trabajo a las que tenía que acompañarle quisiera o no, lo cierto es que el agotamiento empezaba a ser visible, algunas mañanas se levantaba un poco enferma, pero por suerte se le pasaba pronto, pero como empezó a tener molestias y no acababa de bajarle la regla, pensando que igual tenía algún problema con el DIU, pidió cita para una revisión, igual era necesario cambiárselo dijo pensando en la fecha en que se lo había puesto, ella pensaba que aún no le tocaba, pero bueno, nunca estaba de más hacerse una revisión.

—Se te ha desplazado el DIU —le comentó la doctora—, voy a quitártelo.

—¿Y sustituirlo por otro o simplemente recolocármelo?, nunca me había pasado esto.

—No es necesario, al desplazarse y no protegerte todo el útero, ha hecho que te quedaras embarazada —dijo la doctora, y giró la pantalla hacia ella que la miró boquiabierta—, no es la primera vez que sucede algo así, de ahí los demás síntomas que me decías.

—¿Estoy embarazada?

—Sí, de unas siete u ocho semanas, voy a pedirte análisis, y tendrás que empezar con el ácido fólico.

—Pero, no es posible...

—Sí que lo es, al moverse el DIU entonces hay una zona que no protege y es ahí donde...

—¿Me lo puedes poner por escrito?, es que mi marido no creo que me crea si le digo que estoy embarazada.

—Bueno, esto no es cuestión de creer, el feto irá creciendo y el embarazo será más que evidente.

—Dámelo por escrito, todo, pero todo.

—Sí, claro te escribiré un informe detallado para él y si quiere venir aquí, se lo puedo explicar.

—No lo descartes.

Cuando salió del hospital, escuchó como la llamaban y sorprendida se giró para ver a Alice, la vio con su indumentaria de enfermera, estaba con un café en la mano y se acercó para darle dos besos.

—No sabía que trabajabas aquí.

—Estoy haciendo unas prácticas, aún me falta poco para terminar la carrera y especializarme, ¿te sucede algo?

—Vas a ser tía.

—¿Qué?

—Perdona, menuda forma de decirte las cosas —dijo pasando la mano por su cabello—, vengo de mi ginecóloga y acaba de darme la noticia, tendré que pensar como dársela a tu hermano, porque si se lo digo igual que a ti, igual le da un infarto.

—¿Estas embarazada?

—Sí, eso me han dicho, lo cierto es que llevaba el DIU, no sé cómo puede haber pasado.

—No te puedes ni imaginar cuándo niños han nacido llevando la madre ese dispositivo, de modo que no es algo fuera de lo normal.

—¿De verdad?

—Sí, pero bueno tampoco pasa nada, ¿no?, mi hermano y tú estáis recién casados pero seguro que en algún momento hablasteis de tener hijos.

—Alice.

—No me digas que seguís un poco molestos en uno con el otro —dijo abrazándola, viendo que estaba muy sensible—, sé que algo te paso el día que nos conocimos, algo que tiene que ver con nuestras madres y la suya, pero ya ha pasado tiempo desde entonces.

—Sí, fue cuando me despidió —dijo recordándolo—, lo cierto es que desde entonces se podría decir que hacemos vidas separadas, aunque vivimos en la misma casa.

—Sabes que estoy aquí por si me necesitas.

—No, madre mía, un bebe y saber que tiene una hermana, si no le provocho yo el infarto, se lo provocas tú.

—¿Dónde vas ahora?

—A casa, he salido antes del trabajo para venir a la consulta.

—¿Trabajas en otro sitio? ¿Dónde?

—No creo que conozcas la tienda, se llama Fantasy, allí vendemos...

—Comics y novelas graficas, si la conozco, he ido un par de veces, Charlie es muy simpático —dijo ruborizándose un poco—, no sabía que le conocías.

—Es el hermano de mi amiga Adara, he entrado por ella, pero le conozco a él de toda la vida —dijo con una pequeña sonrisa—, ven cuando quieras, ahora estoy yo también allí y así podemos hablar, mira mañana no tengo comida con el pesado de tu hermano, si quieres podemos ir a comer los tres juntos.

—Sería genial.

—Pues mañana te espero a la hora de cierre, le enviaré un whatsapp a Charlie para avisarle que mañana iremos a comer por ahí.

Cuando subió en el coche, vio que tenía un whatsapp de Eduard y puso los ojos en blanco, al ver que la avisaba a última hora de tener una comida al día siguiente.

"No será posible, mañana ya tengo una comida."

"¿Y se puede saber con quién vas a comer mañana?"

Cogió aire, y decidió dejar el móvil en el bolso, puso el coche en marcha y se fue hacia la casa, al llegar allí, vio como Eduard ya estaba en la casa.

—Has cogido el coche para ir a trabajar —le dijo extrañado.

—Sí, tenía hora con el médico y he pensado que era lo mejor, será mejor que vayamos al comedor a hablar —dijo después de salir de su despacho.

—Anula la comida que tengas, mañana es una comida importante.

—¿Como todas las demás?, donde no hablo, solo sonrío y asiento a lo que dices, como si fuera tonta.

—Eres mi esposa y debemos dar la imagen de pareja feliz, Peter está lanzando rumores, da igual que Samanta se haya ido, él sigue actuando así y que vengas a comer conmigo, da esa imagen que ahora necesito.

—Eduard, tengo que hablar contigo de algo importante —dijo sentándose, cuando él levanto una botella, ella rechazo la bebida y saco un sobre del bolso—, he ido al médico.

—Sí, ya me lo has dicho, te veo bastante bien.

—He ido a mi ginecóloga, tenía molestias y quería que me cambiaran el DIU, pero me ha dicho que no era necesario.

—¿Y esto para que me lo cuentas a mí?

—No era necesario y me lo han quitado, ya que ahora mismo no puedo llevarlo.

—Da lo mismo, lo último que me apetece es tener relaciones contigo, de modo que da lo mismo que lo lleves puesto o no.

—Eduard, el DIU se desplazó, está todo explicado en este informe, estoy embarazada. —Eduard se acercó hasta ella y le quitó el sobre de malos modos, y se puso a leer su contenido, ella vio que no decía nada y que miraba una y otra vez las hojas que tenía delante de él—, sé que es algo que no esperábamos ninguno de los dos, pero me ha explicado Alice que no es la primera vez que pasa.

—¿Quién es Alice?

—Una enfermera que trabaja en el hospital, la conozco porque me la presentó tu padre.

—De seis o siete semanas —dijo mirando las hojas—, ¿cómo se que es mío y no es de tu jefe?

—¿Qué?

—Lo que has oído, según me ha dicho Peter, hay muy buena relación entre vosotros, bueno me lo ha dicho a mí y a toda la empresa.

—¿Peter?

—Sí, Becca me lo ha dicho Peter. —ella se quedó sorprendida al escucharle como le llamaba de la misma forma cariñosa que hacía Charlie.

—Nunca pensé que pudieras dudar de que el bebe era tuyo, nunca pensé que harías eso, no esperaba que te alegraras viendo como estamos en estos momentos tú y yo, pero acusarme de estar con otro hombre siendo tu esposa, me parece muy despreciable por tu parte.

—¿No esperaras que crea que estas enamorada de mí?, te hubiera dado igual con quien te ibas esa noche, te hubiera dado igual con quien te hubieras casado, te hubiera dado todo igual —dijo gritando mientras tiraba los papeles sobre la mesa.

—Será mejor que me vaya a mi habitación.

—Sí, vete, será lo mejor.

—Habíamos dado por zanjado ese tema —dijo desde la entrada de la habitación con la mano apoyada en la puerta—, pero te recuerdo, que igual que yo me hubiera ido con cualquiera, me hubiera podido encontrar a una buena persona que me llevará a mi habitación sin aprovecharse de mí —cerró la puerta y se fue de allí, escuchando como algún objeto se estrellaba contra la pared.

19

AL día siguiente Eduard aparcó cerca de la tienda, vio como salía junto a ese tal Charlie y otra mujer que no conocía, en vez de irse con él, había preferido ir a comer con ellos, golpeo el volante enfadado.

—Si ella no hubiera estado siempre presente en la vida de tu padre, nosotros habiéramos podido ser felices —recordaba las palabras de su madre—. Nunca fuimos dos, nuestra pareja era de tres, él nunca pudo olvidar a Alexandra.

Rebecca sonrió viéndoles a los dos, y se dio cuenta de que en esa comida sobraba, de modo que les comentó que acababa de recibir un mensaje de Carolina con algo relacionado de la casa y que tenía que irse para ver que sucedía.

Al llegar a la casa, como Carolina no le había preparado comida, opto por pedir comida a domicilio, y mientras esperaba, fue hasta su dormitorio. Mientras estaba allí no escuchó la puerta, de modo que cuando bajo y vio a Eduard grito del susto.

—Soy yo, ¿qué haces aquí?

—Pues finalmente me vine, estaban muy bien Charlie y Alice, yo allí sobraba, ¿no tenían una comida importante?

—Se ha aplazado, ¿qué hay para comer?

—He pedido comida para llevar, Carolina, no había preparado nada.

—Voy a mi despacho, cuando este me avisas.

—Solo he pedido para uno.

—Llama al restaurante y si aún no lo han enviado amplia la reserva —dijo exasperado, mientras se iba al despacho.

"¿Cómo que has dejado solos a Charlie y a Alice?"

"Si, lo cierto es que lo he hecho de forma muy brusca, seguro que hoy me dicen algo, a la próxima seré más sutil."

"Pero, ¿crees que habrá una próxima vez?"

"Si, estos lo único que necesitan es un empujón."

"¿Comemos juntas?"

"Hoy mejor no, he pedido comida para llevar a casa y acaba de llegar Eduard."

"Pues tenemos que hablar de cara hacia la despedida de Irene"

"Adara, ya sabes que haremos una barbacoa en casa de mi padre, no hay mucho de qué hablar, sus amigas son las que están organizando la decoración y demás."

"Pues como se les ocurra organizar una despedida en las vegas, jajaja."

"No me lo recuerdes.", "Voy a mirar los otros whatsapp, luego hablamos."

"La abuela quiere que vayamos a cenar a su casa." —dijo Irene—, "Estamos todas invitadas, una velada íntima de despedida, me ha dicho."

"Ves tú, yo paso." —dijo Olga rápidamente.

"Si, me ha avisado Richard que también estamos invitados, le había dicho que si pensando que

íbamos a ir todas."

"Yo no voy, y no creo que Rebecca vaya."

"Nosotros sí que iremos, además Aidan me ha dicho que también van sus primos hermanos.", "Y la nueva novia de uno de ellos, que es Elsa."

"¿Elsa?", "¿La misma que quería casarse con Aidan?"

"Sí, toda su familia se ha ido, pero ella no, y como no ha podido seducir a Aidan, ahora está con uno de sus primos, vamos que todo queda en familia."

"Igual se ha enamorado."

"No creo, para empezar, ahora la ha tenido que volver a contratar Aidan en la empresa, está de nuevo en el departamento de Calidad como la otra vez que estuvo allí, se lo ha exigido su padre y su tío."

"Hola chicas, yo a la cena no voy a ir." —dijo Rebecca—, "Y bueno tengo muchas novedades, he cambiado de asistenta del hogar, y de trabajo."

"Martha lo está pasando muy mal." —dijo Sophie—, "Ella te tiene mucho cariño y además quiso mucho a tu madre."

"Mejor no hablemos de ella."

"¿Nuevo trabajo?", "¿Donde estas ahora?" —quiso saber Irene.

"En la tienda de Charlie."

"No me lo puedo creer." —dijo Olga. —"¿Por qué?"

"Una vez supo Eduard de quien era familia, salió una clausula no escrita de la empresa, ninguna Winchell puede trabajar allí, vamos que si que se conocían las familias."

"¿Y sigues viviendo con él?" —Irene estaba un tanto enfadada.

"Pero eso paso hace semanas." —escribió Sophie muy sorprendida.

"Si, desde la boda de Olga.", "Pero he estado adaptándome a todo, Adara es la única que lo sabía.", "Dentro de poco empezaran las despedidas de Irene, y bueno por ahora no hay boda por nuestra parte y es posible que vaya sola a algunas de las reuniones familiares."

"¿Por qué has tardado tanto en contárnoslo?" —dijo una sorprendida Olga—, "Sabes que pueden contar con nosotras para todo."

"Bueno, con casi todas." —dijo Rebecca. —"acaban de llamar a la puerta, será la comida."

Estaba preparando las cosas en la mesa del comedor cuando apareció Eduard por la puerta antes de haber ido a buscarle, le miró extrañada y termino con lo que estaba haciendo.

Mientras comían, se miraban el uno al otro, pero ninguno se atrevía a dar el primer paso de hablar, por suerte Rebecca había quitado el volumen del teléfono, estaba seguro de que los mensajes seguían llegando en esos momentos y más después de las noticias que les había dado.

—¿Dijiste que conociste a Alice por mi padre?

—Sí, el día que me echaron de la empresa, me encontré con ellos. —dijo muy fríamente—, recuerdas, tu padre me trajo a casa y es así como supe que él y Martha se conocían.

—He estado pensando —dijo él muy serio—, que quiero que vuelvas a mi habitación—, escuchó como ella resoplaba ante sus palabras—, quiero que volvamos a tener un matrimonio normal, si tú has... estado con otro, igual es por haberte descuidado.

Levantó la vista hacía Rebecca cuando escuchó como dejaba el tenedor con fuerza en el plato.

—No puedo creerme lo que estoy escuchando, es que no se de que parte de todas enfadarme más, mira si vas a tener esta actitud, lo que voy a plantearme es el irme de esta casa, estoy embarazada y creo que es mejor estar tranquila que tener que soportar todo lo que estoy soportando ahora.

—No te vas de aquí —dijo furioso—, estoy dando un paso importante, teniendo en cuenta quien es tu madre—, oyó como ella se levantaba y daba un golpe en la mesa.

—A mi madre es mejor que la dejes en paz, ella hizo su vida, igual que tu padre, y llegaron a recuperar la amistad y despedirse de buenos modos antes de que ella... —notaba como las lagrimas caían por sus mejillas—, falleciera, si no puedes vivir conmigo por quien es mi familia, igual tenemos que replantearnos estos próximos meses, porque ya estamos empezando a hacernos daño mutuamente.

—¿Qué más quieres de mí?, estoy dispuesto a pasar por alto a tu familia y a que hayas podido estar con otro hombre.

—No haces más que tirarme a la cara cosas que ya se han superado, y yo así no puedo vivir, además yo a mi familia no puedo cambiarla, y no deberías sospechar de que el bebe es tuyo, deberías confiar en mí.

—Tu familia siempre le ha hecho daño a la mía, y nosotros nunca hemos estado enamorados en plan Romeo y Julieta, como para poner nuestro amor por encima de todos ellos.

—Tu familia y la mía, siempre han tenido buena relación, tu padre saludo muy cariñosamente a Martha y llegó a darse cuenta de la razón que tenía mi madre cuando se caso con mi padre, tal vez debas escuchar a más personas y no quedarte solo con lo que te contó tu madre.

—Mi madre sufrió mucho.

—¡Y yo no tengo que vivir pagando el sufrimiento de ella! —le dijo gritando—, no sé porque has cambiado tanto por el simple hecho de saber quién es la familia de mi madre, yo sigo siendo la misma, y por ahora la única afectada, la única que ha tenido que adaptarse a una nueva vida, y todo debido a ti.

—Pues vuelve a la empresa, que todo sea como antes.

—No, como antes tiene que ser en casa, sin necesidad de este tipo de conversaciones, si vuelves a actuar así, me voy, necesito tranquilidad y si contigo no puedo tenerla, me iré.

—Incumplirás tu contrato —grito.

—Entre mi bebe y tú, le elijo a él, no lo olvides.

20

REBECCA se fue a su dormitorio y no salió de allí hasta que fue la hora de irse al trabajo, Charlie estaba contándole lo maravillosa que era Alice y que había quedado con ella más tarde para ir al cine y cenar, cuando se giró y la vio a ella tratando de aguantarse las lágrimas.

—¿Sucede algo?

—No, sí, no sé.

—¿Quieres irte a casa?

—Sí, creo que es lo mejor. Me sabe mal, pero lo cierto es que necesito descansar.

Cuando llegó a casa y fue al baño vio que había sangrado un poco, y nerviosa llamo a un taxi y a sus hermanas, necesitaba estar con ellas en el hospital.

—Estamos en el hospital, ..., no, no pienso decirte en cual, ..., está bien, la doctora ha dicho que es normal, pero que tiene que hacer un poco de reposo, ..., en tu casa, y una mierda, se va a casa de mi padre, estará allí junto a los abuelos y ellos la cuidaran hasta la próxima visita médica, ..., no, no pienso pasarte el teléfono para que hables con ella, ..., no, ni se te ocurra ir, como vayas a molestarla más, pido una orden de alejamiento, o lo que sea necesario.

Olga entró un poco furiosa después de hablar con Eduard y se acercó a darle un beso en la sien a su hermana.

—Aarón viene de camino, nos llevará él hasta casa.

—¿Hablabas con Eduard?

—Olvídate de él, olvídate de todo, Adara va a hablar con su hermano, para avisarle que estarás de baja un tiempo.

Cuando vio llegar a Roger, y presencio como él y su padre se saludaban, Rebecca no pudo evitar sonreír, estaba últimamente muy emotiva y cualquier cosa la emocionaba tanto como para de pronto ponerse a llorar.

—Alice se encargará de pedirte las citas y va a intentar estar ella en el hospital cuando las tengas, así también te acompañará.

—Que detalle por su parte —dijo sentada en el sillón descansando—, lo cierto es que me siento tan arropada y querida, que ahora mismo congelaría el tiempo.

—Me alegro que te sientes así de bien, lo cierto es que Eduard está muy preocupado por ti.

—No sé porque se siente así —dijo ella respirando profundamente—, lo cierto es que últimamente nos hacíamos daño el uno al otro.

—No vendrá —dijo mientras miraba hacia el padre de Rebecca—, ya le han dejado claro que no es una persona grata ahora mismo en esta casa.

—¿Roger?

—Pero, quiero que entiendas que se le han caído todos los esquemas, era más fácil cuando seguía con el rencor que tenía heredado de su madre.

—Yo no tengo la culpa —dijo empezando a llorar.

—Roger, deja el tema o tendrás que irte, tiene que estar tranquila.

—Alice y Charlie están saliendo —dijo mirándola entrecerrando los ojos—, parece que se te da bien ser celestina.

—¿Están juntos?, que bonito, él es una bellísima persona, es el hermano de Adara y créeme que Alice es muy afortunada al estar con él.

—Y quieren venir a verte, si a tu padre le parece bien.

—Cuando tenga la próxima visita médica, entonces poco a poco ampliaremos las visitas, ten en cuenta que ahora mismo solo somos nosotros, Olga, Irene y Adara, y bueno tú.

—Sí, y os lo agradezco mucho.

21

EDUARD vio que su amigo Lucas le llamaba por teléfono y lo cierto es que no le apetecía nada hablar con él, bueno, no le apetecía hablar con nadie, en la empresa todo el mundo estaba aprendiendo a evitarlo para no tener que aguantar su mal humor.

Pero finalmente y ante su insistencia respondió la llamada.

—Amigo —empezó Lucas—, quería pedirte que me trasladaras de empresa, ya he estado aquí bastante tiempo y creo que podría estar allí junto a ti, seguiría igual que hasta ahora pero más cerca de casa.

—¿Te has metido en algún lio?

—No, claro que no —dijo un poco ofendido—, pero, aquí es otro estilo de vida y siento añoranza por volver a casa.

—Cuando lleves un año en la empresa lo valoraremos, según los informes que reciba.

—Necesito irme ya—, empezó a decir algo enfadado.

—Pues ven, renunciando al trabajo, un traslado es imposible.

—Maldita Rebecca, todo es culpa de ella.

—Ni aun ahora, puedes ver que lo que tienes es consecuencia de tus actos, y bastante generoso he sido, dándote un trabajo allí. —después colgó el teléfono con furia.

Que en ese momento entrará Peter a su despacho, no hizo que mejorará su humor y más cuando le preguntó cómo estaba su esposa y si la echaba de menos.

—Ahora hay que cuidar al bebe, al fin y al cabo, el testamento del tío lo decía bien claro, dos años casado a menos que tuviera un bebe antes de ese plazo, con un bebe se daba por hecho que el matrimonio estaba más que consolidado —recitó Peter lo escrito en el testamento.

—Rebecca necesita descanso, por el bien de ella y del bebe, lo sabes.

—Sí, lo sabemos todos.

Aunque ya no sangraba, la doctora pensó que lo mejor es que siguiera de reposo, de modo que ella volvería a la casa de su padre, pero podría tener más visitas.

—Dile a tu padre, que necesito algo de ropa, que le pida a Carolina que me prepare una pequeña maleta, no hace falta que me lo traiga todo, solo necesito algo para cambiarme, en casa mi padre tengo muy poca ropa y ahora ya puedo tener más visitas.

—¿Crees que Charlie y yo podremos ir?

—Sí, junto con Adara, pero tengo que mirar de que no seáis muchas personas en la casa, no quiero agobios.

—¿Eduard?

—Aún no me apetece verle.

—Avisaré a mi padre, cuando tengamos la maleta te la llevaremos. —le dijo con una sonrisa —, mira allí están esperándote.

—Sí, me vuelvo a casa.

Después de hablarlo con su padre, decidieron que se organizarían, teniendo visitas en días

alternos, y serían veladas muy tranquilas, de modo que esa semana además de recibir la visita de Charlie y Alice, también se acercaron Aidan y Cloe, la semana siguiente, ya vendrían Sophie y Robert, después de la visita con la ginecóloga, verían si podían seguir así, ampliar o reducir visitas.

Eduard se sentó en la cama de Rebecca, el armario estaba más vacío, pero ella no se lo había querido llevar todo, nunca se había sentido tan solo en la casa y preocupado, porque pese a saber que ella y el bebé se encontraban mucho mejor, preferiría ser él quien estuviera pendiente de ella en estos momentos y no verse como se encontraba.

Vio el cajón de la mesita un poco abierto, y cuando lo iba a cerrar, se dio cuenta de que había un objeto dentro y lo sacó. Al abrir la primera página se dio cuenta de que la dedicatoria no iba a ella.

“He necesitado todo este tiempo, para darme cuenta de que tenías razón, de que hay veces que confundimos cariño con amor, ahora que al fin he conocido la diferencia, me doy cuenta del gran error que cometí en su día, pero poder haber disfrutado de este amor y haber recuperado tu amistad, es algo que atesoraré siempre frente a los años de soledad que veo ante mí.

R.”

Rebecca al fin consiguió estar unos instantes sola, le agradaba tener visitas, pero lo cierto es que también disfrutaba de descansar de todos, pero aún estando sola, no podía evitar que su mente viajara hasta la única preocupación que tenía en esos momentos, no pudo evitar pensar en Eduard y preguntarse qué estaría haciendo. Se había acostumbrado tanto a tenerle en su vida diaria, que pese a los últimos acontecimientos que habían vivido juntos, se daba cuenta de que le echaba de menos, echaba de menos compartir sus comidas con él o estar sentada en el sofá abrazada a él tapados por la manta, de modo que sonrió ante los recuerdos y se encontró con ganas de hablar con él, fue a coger su teléfono, y se dio cuenta de que tenía mensajes en él, al tenerlo en silencio no se había dado cuenta antes, pero al abrirlos se inquietó un poco y llamó a su padre.

Lucas le había escrito, y no solo eso, también le había enviado fotos, donde salía ella en el jardín de su padre y de sus hermanas en su día a día.

—Lo mejor es que vayáis todas a un lugar seguro.

—¿Qué estás pensando? —le preguntó a su padre.

—Vais todas a casa de la abuela, hasta que se solucione este tema, yo mismo llamaré a Eduard.

—Dile que tenga cuidado con Lucas, me da miedo es capaz de todo.

—Sí, se lo diré.

—Dile que no haga ninguna locura, dile que...

—¿Qué quieres que le diga? —le preguntó su padre con el móvil en la mano mirándola muy serio—. Dime Rebecca, ¿qué quieres que le diga a tu marido?

—Papa, no lo sé —dijo mientras caía una lágrima por su mejilla—, me siento rara, debe ser por el embarazo.

EDUARD fue en busca de su móvil para responder la llamada, le sorprendió ver que era del padre de Rebecca, de modo que no miró mensajes ni nada, respondió rápidamente sin perder el tiempo.

—¿Es segura esa casa?

—Sí, además tiene una habitación del pánico, ella y sus hermanas se refugiaron allí si es necesario, tú eres quien más conoce a Lucas, ¿cómo de peligroso es?

—Ahora mismo parece que no lo conozco, pero una persona desesperada es capaz de cualquier cosa.

—Mi hija está muy preocupada, lo mejor será que vengas también allí.

—Estoy pensando que igual la casa de mi padre es más segura —dijo Eduard pensativo.

—No, puede que la conozca, créeme la más segura para las chicas en estos momentos es la de Rebecca, queramos aceptarlo o no. Ya he hablado con ella, nos está esperando y lo está preparando todo.

—¿Eso qué significa? —quiso saber Eduard.

—Viniedo de ella, puede significar cualquier cosa.

—Nos vemos allí, no tardaré en llegar.

Cuando terminó la llamada, se detuvo a mirar los mensajes y vio una fotos que le enviaba Lucas, eran las mismas fotos que había recibido Rebecca, de eso no tenía ninguna duda, pero en todas ellas, había dibujado un círculo a modo de diana, encima de la imagen de Rebecca, se había obsesionado con ella, estaba convencido que fue por ella que no había conseguido lo que se proponía, y Eduard sin saberlo la había puesto en peligro y no estaba preparado para perderla.

Rebecca se encontró en uno de los salones de casa de su abuela, junto a sus hermanas, sus primos y Cloe, Elsa no había venido a acompañar a su primo, no sabía si le habían llegado a decir algo o ella había preferido no ir, al fin y al cabo, no es necesario ponerse en peligro por culpa de una persona a la que casi no conoces.

—Martha os llevará a todas a la habitación del pánico, si vemos que atraviesa la reja de entrada, no le daremos opción ni a intentar entrar en la casa. —dijo Aidan mientras besaba en la sien a su esposa—, según nos ha avisado el de seguridad, se está acercando un coche hasta la reja de entrada, podría ser él, tiene ya la foto, una vez nos confirme si es él estaros preparadas.

—Yo saldré a recibirle fuera de la casa —dijo la abuela, mientras cogía un arma y comprobaba si estaba cargada.

—Abuela suelta eso, te puedes hacer daño —dijo Irene con los ojos muy abiertos.

—Que se puede hacer daño, dice la niña, que graciosa es —dijo Angeline, mientras miraba como su madre se acercaba hasta la señora para coger otra arma—. Niñas, ellas dos tienen muy buena puntería, no os preocupéis por ellas, sino por Lucas.

—Da a herir —le dijo Rebecca a la mujer.

—Sí, señora.

—Pero, ¿cómo es que tienen armas?, ¿saben usarlas?, madre mía seguro que esto el abuelo no lo sabía.

—¿Cómo creéis que conocí a vuestro abuelo? —dijo Rebecca girándose hacia todos—, Aidan.

—Es Lucas, acaba de confirmármelo.

—Saldré yo, junto a Margaret, para recibirle —dijo señalando hacia la madre de Martha y Angeline, si consigue pasar de la reja o escucháis mucho ruido, lleváis a las niñas a la habitación del pánico, Martha ves con ella, necesito que alguna que este allí dentro sepa utilizar un arma, ellas no creo que sepan.

—¿Martha también sabe disparar? —preguntó su nieta Rebecca sorprendida—, nunca me lo hubiera imaginado.

—Saldré con vosotras —dijo el padre de Rebecca, Olga e Irene.

—No, vosotros en la casa con Angeline, no necesito estar pendiente de ti para evitar que te lastimen, seguir mi plan.

—¿Vais a salir dos ancianas a recibirle, mientras nosotros nos quedamos aquí en la casa? —le dijo uno de sus nietos.

—Sí, si estuviera tu padre sería distinto, ellos dos podrían salir con nosotras, pero vosotros ahora mismo seríais blancos fáciles.

—Están de camino —le respondió su nieto.

—Pues le tendremos rodeado, Margaret conmigo.

—Sí, señora.

Cuando se fueron, todos se quedaron sorprendidos, e Irene fue la primera que consiguió hablar.

—¿A qué se refiere con eso del abuelo?, ¿alguien sabe cómo se conocieron los abuelos?

—Yo sí —dijo Angeline riéndose—, y mi hermana también pero veo que vosotros no sabéis nada de nada.

—¿Cómo se conocieron?, ¿Ella estaba en peligro y él la rescato? —quiso saber Irene.

—Tú has visto a la abuela, seguramente sería al revés, ella le rescataría a él. —dijo Olga, acercándose hacia la ventana.

—Niñas, apartar de donde podéis ser visibles —dijo Angeline, indicándole a Olga que retrocediera—, la historia de la abuela, os la tiene que contar ella sí quiere, y lo mejor es que no especuléis.

—Acaba de llegar el coche —dijo uno de sus primos—, Martha prepárate por si tienes que llevártelas.

23

—¿DONDE está Rebecca? —preguntó un Lucas enloquecido cuando cerró la puerta del coche de un portazo.

—Yo soy Rebecca —dijo la mujer que estaba situada unos pocos pasos por delante de Margaret.

—Tú no, anciana —dijo mientras sacaba un arma—, quiero a tu nieta.

—¿Y quién eres tú para interrumpir así en mi casa?

—Que salga antes de que hayan más víctimas en este asunto.

—¿Más víctimas? —dijo la anciana—, ¿qué otras víctimas hay?

—No dudaré en disparar contra usted, vieja bruja —grito enloquecido, mientras otros coches llegaban hasta el lugar.

—Martha, creo que lo mejor es que te las lleves, acaban de llegar más coches y es preferible que Rebecca no escuche nada.

—¿Quién ha llegado? —quiso saber Irene.

—Reconozco el coche de mi padre y por lo que veo, ha venido junto a su hermano, pero hay otros dos coches y no estoy seguro de quienes son.

—Vamos a salir —dijo Aidan acercándose a su primo—, saldremos hasta el porche de la entrada, luego veremos qué medidas tomar.

—¿Saldréis también armados? —quiso saber Cloe un poco nerviosa—, Aidan, ¿sabes usar armas?

—Todos sabemos, incluso mi tía Alexandra aprendió, debemos saber estar protegidos, pero normalmente solo disparamos en las aéreas de tiro al blanco.

—¿Tenéis licencia y armas?

—Sí, es todo legal, Cloe vete con Martha, no te preocupes por nada, luego hablamos.

—Lo cierto es que este nuevo aspecto de la familia de mi madre no me lo esperaba —dijo Irene muy seria.

Lucas, vio como salían dos hombres de un coche y sin temor, se ponían frente a él, teniendo que situarse de lado, para tener a la vista a las mujeres y a ellos, después vio como de la casa, salían varias personas, pero se quedaban situadas en el porche, y después vio como se acercaba el coche de Eduard hasta allí.

—Si me dais a Rebecca, nadie sufrirá ningún daño.

—Madre, ¿Por qué estás aquí fuera y no dentro esperándonos?

—Quería dejarle claro, que nadie puede venir hasta mi casa para llevarse a una de mis nietas.

—Pues me parece que no lo ha entendido. —dijo el hombre mirando hacía Lucas—, mi sobrina sé queda aquí, y ten por seguro que vas a lamentar el estar apuntando con un arma hacía mi madre.

—Lucas, ¿qué haces?, ¿te has vuelto loco?

—Tú, tiraste por tierra todos mis planes, al casarte con esa puta.

—¿Ha llamado puta a la niña Rebecca? —preguntó Margaret muy tranquila mientras sujetaba

el arma entre sus manos.

—Sí, eso he entendido —le dijo Rebecca, también con la pistola en la mano, pero sin apuntarle a él—, ¿Crees que deberíamos cortarle la lengua?

—Sí, señora, eso creo.

Lucas se giró hacia las dos ancianas, quienes hablaban tranquilamente igual que si hablaran del tiempo, mientras le miraban detenidamente.

—¿Cómo podemos justificar lo de cortar la lengua en el juicio? —se preguntó Rebecca mirándole.

—Lo haré yo señora, no quisiera que se marchará su ropa de sangre.

En ese momento Eduard y los policías que habían llegado se giraron también hacia las mujeres, sorprendidos por la conversación, mientras veían como Lucas las miraba desconcertado.

—¿Están locas?

—Mira, eso podemos decir en el juicio, gracias joven, es buena idea. —dijo Margaret.

—Eduard, quiero el dinero, sino me matarán.

—¿Por qué cree que saldrá de aquí con vida? —preguntó Margaret muy seria, y los hijos de Rebecca tuvieron que tratar de no reírse ante el desconcierto que reinaba a su alrededor, vieron como sus hijos empezaron a bajar los peldaños para llegar hasta el jardín de la entrada a pocos metros de donde estaba su abuela y que junto a ellos estaba Angeline, estaba claro que Martha se habría quedado con las muchachas, pero ¿dónde estaba el marido de Martha?

—Eduard, te has casado con una puta, quien tiene como familia a unos locos.

Lucas salto ante el primer disparo que recibió, que fue muy cerca de sus pies.

—No lames así ni a mi nieta, ni a mi familia —dijo Rebecca Winchell adelantando unos pasos hacia él.

—Madre, ten cuidado. —dijo uno de sus hijos, mientras apuntaba hacia Lucas.

—Lucas, mi esposa no tiene la culpa de nada —dijo Eduard tratando de acercarse hasta su amigo—, tú hiciste malas inversiones, tú quisiste conseguir el dinero de forma errónea, todo lo que te está pasando es culpa tuya.

—Cállate —dijo Lucas, disparando hacia él, el disparo hizo que Eduard se cayera hacia atrás y Lucas al ver a su amigo caído pensando que lo había matado y como todos le apuntaban, pidiéndole la policía que dejará el arma y se entregara, él muerto de miedo, lo que hizo fue conducir su arma hasta la sien y disparar.

Y de pronto se hizo el silencio, durante varios segundos nadie dijo nada, ni se movió de su posición, hasta que escucharon a Eduard y sus tíos políticos se acercaron para ver que estaba bien, que solo había sido el golpe por el impacto, ya que el chaleco salvavidas, le había protegido del disparo, mientras le estaban ayudando llegó Roger junto a Alice, quien dijo que dentro le revisaría y vería si todos estaban bien, más que nada por los nervios.

—Si es por los nervios, solo tendrás que ver a las chicas, porque los demás tenemos los nervios de acero.

—Mama, ¿dónde está Gilbert?

—No tardará en aparecer, no te preocupes por él. —dijo la mujer mientras veía como los dos policías que hacían su ronda en la urbanización, estaban hablando por sus teléfonos.

—Intento de robo frustrado, al verse sorprendido se ha suicidado. —dijo uno de ellos—, no debéis preocuparos por nada, al no entrar en la casa, no hace falta ni que se haga un informe muy exhaustivo, se solucionara de forma muy sencilla y rápida.

—Entremos todos, esta jovencita tiene que ver a mi nieta, en su estado no es bueno tener este

tipo de sustos.

24

REBECCA vio a Alice quien les dijo que todo había terminado y quería ver si tenía que atender a alguien, pero todas lo que querían era salir de allí.

—Mi hermano también esta. —le dijo a Rebecca.

—¿Quién es su hermano? —le preguntó Irene a su hermana Olga mientras salían de allí.

—No estoy muy segura, pero creo que es Eduard.

—¿Y cómo sabes tú eso y yo no?

—Porque tú te estás preparando un viaje para Irlanda y yo estoy tomándome muchas tazas de té con Rebecca.

—¿Y por qué has dicho que no estás muy segura?

—Irene de verdad, que puntillosa eres con todo, vamos ya al salón donde están todos y le preguntas todo lo que quieras a la abuela.

—¿Crees que me responderá?, me ha dejado a cuadros antes.

—Tú inténtalo, te centras en ella y así no me preguntas a mí en un rato. —dijo Olga caminando junto a ella.

Irene y Olga fueron de las primeras que llegaron, Aidan fue rápidamente en busca de su esposa e hija para comprobar que todo estuviera bien con ellas, mientras Eduard hablaba por teléfono junto a su padre, girándose a mirarlas y mirando detrás de ellas esperando que entrara Rebecca a la estancia.

—Ya ha terminado todo—, les comentó su padre cuando fue a abrazarlas—, Lucas se ha suicidado.

—Por tratar de estafar a un amigo tampoco le hubieran enviado tanto tiempo a la cárcel —dijo Irene ante la noticia.

—Olvidas que debía dinero a unos prestamistas y además por la llamada que está atendiendo Eduard, parece ser que está implicado en la desaparición de su prima Samanta.

—Mis pequeñas —dijo la abuela acercándose hacia ellas, y Olga e Irene se miraron extrañadas porque las llamara de ese modo—, que miedo he pasado de poder perderos.

—Abuela, has salido para ponerte frente a un loco con un arma, nosotras estábamos en la habitación del pánico, te hubiéramos podido perder a ti y no tú a nosotras.

—Que va, con lo alterado que estaba, no hubiera dado un tiro certero ni de casualidad.

—Bueno, a Eduard le disparo —le recordó su hijo—, menos mal que tenía el chaleco antibalas.

—Hubiera sido una herida sin importancia, pasa por quirófano y en breve recuperado, hubiera sido más la molestia que otra cosa. —dijo su abuela, sin dar la mayor importancia.

—Abuela, ¿quién te enseñó a disparar?

—¿Como conociste al abuelo?

—¿Has matado a alguien alguna vez?

—Irene, eso no se pregunta —le recrimino su hermana, y después de pensarlo se giró hacia su abuela—. ¿Lo has hecho?

Eduard termino la llamada y miró hacia el grupo.

—Samantha esta como mujer desaparecida, espero que Lucas no hiciera ninguna locura más y ella esté bien. —se paso la mano por el pelo un poco nervioso—, ¿donde está Rebecca?

—Con tu hermana en la habitación del pánico.

—¿Mi qué?

Martha salió junto a Rebecca y Alice de la habitación, le habían asegurado que su marido estaba bien, pero Rebecca necesitaba verle ya, para asegurarse de que no le estaban mintiendo, vio que Martha se acercó hasta un hombre y ambos se fueron hacia la cocina, de modo que se quedó junto con Alice y entró con ella en el salón donde estaban todos.

—Padre, ¿cómo es que tengo una hermana? —escucharon a Eduard nada más entrar, pero él desvió la vista de su padre, para mirar a Rebecca e ir rápidamente a su encuentro para abrazarla. —¿Estás bien?

—Sí, y ahora que compruebo que todos estáis bien, me quedo mucho más tranquila.

—Lucas ya no nos hará más daño.

—Sí, ya me han avisado que ha fallecido, lo siento mucho, sé que le tenías mucho aprecio. —dijo abrazándole, mientras todos les miraban.

—Me gustaría que habláramos un momento a solas —susurró Eduard cerca de su oído.

—Sí, vayamos a otro lado.

—Bueno, mientras ellos se van, abuela podrías ir contestándonos, ¿no? —dijo Irene mirando hacia su abuela, y para sorpresa de todos ella empezó a reír.

Fueron a entrar a la biblioteca, pero al ver que estaba allí Aidan con Cloe, decidieron ir a otro lado, hasta llegar a una pequeña salita, hubieran estado muy cómodos si hubieran abiertos las puertas cristaleras que daban hacia el jardín principal, pero aún estaba la policía allí junto al forense levantando el cadáver, y Eduard consideró que lo mejor es que Rebecca no viera nada de eso, de modo que hizo que se sentara en el sofá y se sentó junto a ella, sin atreverse a decirle nada, pero cuando vio que ella alargaba su mano para coger la suya, levantó la vista para ver que ella le estaba mirando.

—He pasado tanto miedo, pensando que te pudiera pasar algo —le dijo Rebecca—, que me he dado cuenta de lo importante que eres para mi, siento mucho lo que paso entre nuestras madres, pero yo no tengo la culpa de nada, espero que tengamos un trato cordial por el bien del bebe y podamos tener una relación civilizada durante nuestra separación.

—Rebecca, no quiero separarme de ti —dijo acercándose para besarle sus lagrimas—, tengo una conversación pendiente con mi padre y darle la oportunidad de explicarme todo lo que sucedió, pero hice mal pagando contigo lo que paso entre todos ellos, ya que ni tú ni yo tenemos la culpa de nada.

—Mi madre se alejó de todo este mundo por amor, y... yo volví a entrar en este mundo precisamente por eso, por amor.

—¿Amor? —dijo apoyando su frente con la de ella—, ¿hacia mí?

—Sé que es una locura, todo lo que hemos vivido, sé que si esa noche en Las Vegas me hubieras llevado hasta mi habitación, ahora mismo estarías casado con otra y yo seguiría con mi monótona vida trabajando para tu empresa, pero créeme que no me arrepiento de nada de lo que ha sucedido.

—Yo tampoco me arrepiento y espero que me perdones y vuelvas a casa conmigo, podemos casarnos antes de que se vaya tu hermana a Irlanda si ese es tu deseo.

—Se va en dos semanas, entre su fiesta de despedida y todo no hay tiempo, ya le preguntaré cuando vuelve y ahí organizamos algo familiar, pero ya te digo que por mí no es necesario.

—Sí que lo es, quiero una foto para poner en mi escritorio y no puedo poner la de nuestra primera boda. —ese comentario hizo que Rebecca se riera, y le sonrió, acercándose para

abrazarse a él.

—Eduard, claro que te perdono y no puedes ni imaginarte las ganas que tengo de volver a casa.

—Te quiero tanto —Eduard se acercó a besarla repetidamente.

—Yo también te quiero.

—Tanto para decirme quien es tu actor favorito. —ella rompió a reír.

—No puedo creerme, que aún sigas con ese tema.

25

—Voy a despedirme de Margaret —dijo Rebecca tras hablar con Angeline—, van a acompañarla ya hasta su casa.

—No sé cual de la dos me ha impresionado más —le dijo Irene a Olga—, no me gustaría tenerlas como enemigas.

—Ni a ti, ni a nadie —les dijo su tío riéndose—, de modo que te vas a Irlanda —dijo mirando hacia Irene—, allí tenemos una pequeña propiedad, no haría falta que te alquilaras nada.

—Lo cierto es que la empresa me ha buscado alojamiento, lo tengo cubierto durante un periodo de seis meses, para darme tiempo a buscarme algo tranquilamente.

—Pediré a mi abogado que te envié la ubicación, si ves que estas cerca, puedes hacer uso de ella sin ningún tipo de inconveniente.

—Ummmm, gracias, ya te diré algo. —dijo Irene sin querer comprometerse a nada.

—¿Cómo es que tenéis una propiedad en Irlanda? —quiso saber Olga pensativa.

—Fue un capricho que tuvieron mis padres, es una pequeña propiedad, se la compraron hace años y se que llegaron a viajar allí alguna que otra vez.

—¿Cómo se conocieron tus padres? —preguntó Irene, haciendo que todos se rieran ante sus palabras y ella lo miró frunciendo el ceño—, no tiene gracia, porque no lo quiere contar la abuela.

Poco a poco se fueron todos de la casa, cuando Irene y Olga estaban recogiendo sus cosas, su padre se acercó hasta su suegra para darle las gracias.

—Debería dártelas yo a ti, cuidaste a mi hija y no te has opuesto a que me acerque a mis nietas —dijo la mujer mirándole fijamente—, yo no hubiera sido tan generosa estando en tu lugar.

—Nos has abierto tus puertas cuando te lo hemos pedido, has protegido a las muchachas, por mi todo está olvidado.

—Por mi también, espero verte a ti en la próxima gala que se haga, espero veros a todos allí.

—Necesitaras más sillas —dijo el hombre con una triste sonrisa—, ya me comentaron mis hijas, que la ultima vez casi ocupáis dos mesas.

—Ocuparemos todas las mesas que necesitemos —dijo mirándoles a todos—, soy tan feliz al veros a todos juntos, de saber que no hay nada ni nadie que amenaza a ningún miembro de mi familia.

—Mejor no pensemos en todo eso, y bueno, esperemos que ahora Rebecca y Eduard puedan ser felices. —dijo el hombre apartándose de ella y haciendo un gesto hacia sus hijas.

—En la casa de Irlanda hay un diario —le susurró Rebecca en el oído de su nieta—, si lo encuentras allí están todas las respuestas a tus preguntas.

—¿Cómo sabes que me han ofrecido la casa de Irlanda?

—Yo sé todo lo que pasa en esta casa. —dijo la abuela con una sonrisa—, seguro que eres feliz allí, precisamente en Irlanda conocí a tu abuelo.

—¿De verdad?

—Shhhhh —le dijo al ver que había levantado la voz—, y ahora ya es hora de que os vayáis,

espero verte antes de tu viaje.

—¿Qué te ha contado? —le preguntó Olga mientras salían de la casa.

—Es sobre Irlanda, por lo visto ella ha viajado mucho allí. —le dijo Irene mientras le guiñaba un ojo.

26

EDUARD llegó hasta la casa y después de abrir la puerta, la cogió en brazos para entrarla en la casa, haciendo que ella se riera ante su gesto.

—Has vuelto a casa —dijo besándola—, y espero que pronto vuelvas al trabajo.

—Eso sí que no, recuerda mi segunda condición, no interfieres en mi vida laboral.

—Aún te queda una condición —dijo él entre besos—, ya sabes lo que quieres.

—Ahora mismo tengo todo lo que quiero, de modo que me lo voy a seguir reservando —dijo besándole, estaban camino hacia su dormitorio, cuando escucharon un ruido que venía del despacho de Eduard. —Carolina no trabaja en este horario.

—Quédate detrás de mí —le dijo Eduard después de dejarla en el suelo, se acercaron hasta el despacho para ver a Samantha registrándolo todo y tirando objetos al suelo. Eduard le hizo un comentario a Rebecca quien se apresuró a alejarse para llamar a la policía, mientras Samanta levantaba la vista y miraba hacia él.

—Todo es culpa tuya —dijo histérica—, le he contando todo a tu primo, pero no quiere pagarme nada, dice que con el bebe de camino, da igual como os casarais ya tienes asegurada la herencia.

—Samantha tranquilízate.

—Lucas y yo necesitábamos el dinero, estaba todo ya preparado, hubiera sido la esposa perfecta para ti, ¿por qué cambiaste de opinión?

—Escuché como comentaba con sus compañeras que se iba a Las Vegas ese fin de semana, incluso escuche el nombre del hotel donde se iba a quedar, lo cierto es que quede con tu primo, con la esperanza de coincidir con ella, y cuando la vi en el bar, cuando me di cuenta de que podía casarme con ella, no lo pensé más y me aproveche de la situación. —no se dio cuenta de que Rebecca le estaba escuchando asombrada por lo que decía.

—¿Nunca tuviste intención de casarte conmigo?

—Porque crees que los papeles no llevaban tu nombre —le dijo tratando de tranquilizarla—, quería explicárselo a Lucas, pero no me dejasteis y de pronto estaba casado y di por zanjado el tema, sin hablar con él.

—Debía mucho dinero, le amenazaron.

—No sabía nada.

—Yo hubiera sido una esposa perfecta para ti—, repitió mientras se sentaba en la silla que normalmente ocupaba Eduard, estaba repitiendo una y otra vez esa frase, cuando llegó la policía, y se la llevó sin que ella presentará ninguna resistencia.

Rebecca fue a la cocina, para prepararse un vaso de leche, estaba muy nerviosa, pero no se atrevía a tomarse nada más.

—¿Es cierto lo que le has contado? —le preguntó a Eduard cuando entró.

—Sí, no quería que supieras nada, para que no pensaras que estaba obsesionado contigo, aunque así fuera, lo cierto es que sí que me fije en ti en la empresa, estuve sentado en la discoteca

viendo como se iban todas y te quedabas sola, nunca te hubieras ido con otro, porque no lo hubiera permitido, de hecho me acerque a ti, porque vi a un hombre con la intención de hacerlo.

—Nunca hemos hablado, casi no nos veíamos en la empresa.

—Tú a mi no me veías, yo a ti sí.

—Eduard, no sé qué decirte, lo cierto es que he vivido más centrada en el trabajo que en mi vida personal, de hecho fue por eso que termine mi relación anterior, bueno por eso y porque él se entretenía con la vecina, pero ahora me siento diferente, contigo he aprendido a vivir más mi vida personal, a ser más consciente de todo.

—¿No tienes miedo de mi obsesión contigo?, ¿de mis celos?

—No, no te tengo miedo, porque sé que pondrás por encima de todo mi bienestar, ya me lo has demostrado, o no me hubieras dejado estar junto a mi familia cuando me fui de la casa, hubieras venido y me hubieras traído aquí.

—Te quiero tanto —dijo acercándose para abrazarla—, que espero que podamos estar ya juntos, dejándolo todo atrás.

—Es lo que yo deseo también —dijo acercándose para besarle. —¿Qué crees que pasara con Samantha?

—Mis abogados ya deben estar allí, mañana me informarán de todo, pero les he pedido que se aseguren que no se vuelva a acercar a nosotros —dijo muy serio—, acaba de irse la policía y mañana les tenemos que decir si echamos de menos algún objeto, pero creo que no le ha dado tiempo a robar nada.

—¿Sabía lo de Lucas?

—No, se ha roto de dolor cuando se ha enterado—, vio que Rebecca se ponía triste—, no pienses en nada de esto ahora, será mejor que vayamos a descansar.

—Sí, será lo mejor. Desde que has entrado en mi vida parece que vivo montada en una montaña rusa —dijo abrazándose a él—, ahora tengo ganas de descansar de tantas emociones.

—Yo te cuidaré. —le beso la frente y se marcharon hacia el dormitorio, mañana pondrían la casa al día, bajarían las cosas de Rebecca, ordenarían el despacho, esperaba que Carolina pudiera hacer horas extras para poder dejarlo todo terminado lo antes posible.

Unos meses después.

"De modo que bautizo y boda al mismo tiempo", escribió Irene en el grupo de whatsapp, "me viene bien así solo hago un viaje, tengo muchísimo trabajo."

"Aún no has podido ir a casa de la abuela."

"Pues no, y eso que quiero ir, he visto que está muy cerca de aquí, podría instalarme allí y ahorrarme el dinero del alquiler."

"¿Y por qué no lo haces? —quiso saber Cloe."

"Porque me encanta el edificio donde vivo, a mi lado hay un italiano que mamma mía."

"Hay los hombres latinos, mira que ir a Irlanda y encontrarte con uno, se lo tengo que decir a Angeline, ya sabéis que su padre era Español."

"Madre mía, que ganas de que Martha me haga un arroz." dijo Rebecca, "voy a llamar a la abuela, en plan tengo un antojo, déjame a Martha unos días."

"Ven a comer a mi casa, y le pido a Angeline que cocine."

"Créeme que he probado su comida y Martha cocina mucho mejor que su hermana."

"Irene hablando de hombres y vosotras de comida" —escribió Sophie rápidamente—. "Además del italiano, habla mucha más gente en ese edificio, ¿no?"

"Si, comparto piso con una francesa y hay dos españolas en el piso de enfrente, parecemos estudiantes de Erasmus, jajaja."

"Un poco más creciditos."

"Que mala eres Olga" —Irene miró la hora mientras escribía—, "tengo que dejaron, se termino mi pausa, tengo que volver al trabajo."

"Nos vemos pronto."

"Voy a llamar a la abuela, que quiero ese arroz."

Carolina ayudo a Martha mientras cocinaba y cuando Eduard llegó a casa, se sorprendió de ver allí a tantas personas, Adara hablaba con la abuela de Rebecca con mucha confianza y veía como su mujer se acariciaba la barrida muy sonriente.

—Huele de maravilla —dijo Eduard—, no sabía que iba a venir Martha.

—Se lo he pedido yo, tenía muchas ganas de comer un arroz preparado por ella.

—Me parece bien —dijo acercándose para darle un ligero beso—, voy a terminar una cosa en el despacho y pronto estoy con vosotras.

Después de comer y sonreír saciada ante el plato de arroz, miró a todos con una sonrisa.

—Ahora ya podemos irnos.

—¿Dónde? —quiso saber Eduard—, esta tarde tengo programada una reunión.

—Sera mejor que la canceles, estoy de parto.

—¿Desde cuándo? —quiso saber Adara sorprendida—. ¿Y por qué no nos has dicho nada?

—Tenía tiempo de sobra, las contracciones eran muy distantes entre sí y además ya estoy duchada y con la bolsa preparada y no podía irme al hospital hasta que no comiera.

—El marido de Martha nos está esperando para llevarnos —dijo la abuela levantándose de la

mesa.

—¿Ella lo sabía?

—Yo no le he dicho nada —dijo Rebecca mientras su marido la ayudaba a levantarse—, Adara ves a por la bolsa.

—Tu madre hizo lo mismo —dijo la anciana mientras iba hacia la puerta—, de hecho por eso me entere que iba a ser abuela, cuando llamaste para pedir que viniera Martha para hacerte ese plato en concreto, me di cuenta de que había llegado la hora.

Horas después Rebecca estaba descansando en la cama del hospital con la pequeña amamantándose de su pecho.

—Qué bonita es —dijo mirando hacia Eduard.

—Sí, se parece a ti —dijo contemplando la escena.

—¿Qué nombre habéis pensado para ella? —pregunto la abuela desde el sillón, donde estaba instalada cómodamente—, es por saberlo, antes de irme.

—Hemos decidido llamarla Tara —le dijo Rebecca a su abuela—, es un nombre que siempre me ha gustado.

—Me gusta —dijo la mujer suavizando sus rasgos con una sonrisa—, ahora voy a irme ya, porque si no, no dejaran entrar a Adara y seguro que está alterando a todo el mundo en la sala de espera.

Rebecca miró hacia su abuela cuando se iba. —Lo cierto, es que me ha sorprendido esta abuela que he conocido en los últimos meses, por lo poco que mis padres hablaban de ella, tenía otra impresión de cómo era.

—Se habrá suavizado con los años.

"Que sobrina más guapa tengo." escribió Irene tras ver la foto, "Que ganas tengo de ir ya para poder tenerla en brazos."

"Recuerda que celebraremos el bautizo y la boda, confirmame las fechas que estarás aquí."

"¿Donde lo haréis?, ¿Cómo nosotros en casa de Rebecca?" quiso saber Cloe.

"Pues no, queremos algo íntimo y familiar, pero no en casa de la abuela, allí mi padre y mis otros abuelos se sentirían un poco incómodos y hemos decidido hacerlo en otro lugar."

"¿Por qué crees que se sentirían incómodos?, ¿Te han dicho algo?"

"No, Irene ellos no me han dicho nada, pero lo sé, ya sabes todo lo que vivieron con ella y quiero que ese día estemos todos bien, es lo que yo he decidido y lo he hablado con Eduard y estamos mirando varias opciones, pero ya me ha dicho que si hay algo en particular que me gusta lo haremos allí."

"De modo que aún no se sabe nada, bueno, te confirmo las fechas en breve, y ya veréis como dentro de poco estoy ahí junto a vosotras, que ganas tengo de veros a todas, en especial a Tara."

"Irene, ¿ya has ido a casa la abuela?"

"No, que pesadas con el tema, aún no he podido, pero ya he decidido que me instalaré allí cuando vuelva del viaje, así no pago alquiler, quiero hablar con la abuela, por ver si puede venir alguien más a vivir a la casa."

"¿Algún italiano?"

"Jajaja, eso cuenta que tal te va por allí."

"No, no es con ningún italiano, ya os he dicho que mi compañera de piso es Francesa, nos hemos hecho muy buenas amigas y como me voy yo, me ha comentado la posibilidad de venirse conmigo, lo mismo le da pagar el alquiler del piso que gastarse ese dinero en el alquiler de la casa, además dentro de poco vendrá su primo Enzo y seguramente también se vendrá a vivir con

nosotras.", "con respecto al italiano, bueno las cosas se han enfriado un poco, no quiere compromisos y considera que nuestra historia iba demasiado deprisa, de modo que cada vez lo veo menos."

"Vamos que después de acostarse contigo, ya no quiere saber nada más."

"Olga" escribió rápidamente Rebecca, al leer lo que había escrito.

"¿Qué?, lo debéis haber pensado todas, pero yo lo he escrito."

"No pasa nada Rebecca, en cierta forma tiene razón, pero bueno de todo se aprende, incluso de las malas relaciones."

Irene dejó el teléfono a un lado y se dio cuenta de que habían pasado más de cinco minutos cuando fue hasta el baño y cogió el test de embarazo, se humedeció los labios nerviosa al ver que efectivamente estaba embarazada como había pensado, no sabía cómo se lo diría a Luca, pero lo mejor era hacerlo antes de que se fuera a Italia, al fin y al cabo tenía derecho a saber que iba a ser padre.

Unas semanas después.

FINALMENTE decidieron hacer la boda y el bautizo, en casa de la abuela de Rebecca, no habían encontrado ningún sitio que les gustará y frente a la indecisión de ellos, su padre y abuelos fueron a hablar con Rebecca sobre el asunto, tras el acercamiento de los últimos meses, los tratos eran cordiales y por un día todos podrían estar juntos para celebrar, además seguro que a Alexandra le gustaría ver juntos a todas las personas a las que tanto quiso en vida.

Irene trato de estar alegre en todo momento, aunque todos se daban cuenta de que algo sucedía, pero querían respetar que no tuviera ganas de hablar, finalmente quien se enfrento con ella fue su abuela, cuando le propuso el tema de que dos amigos fueran con ella a la casa que tenía Rebecca en Irlanda.

—¿Cuidaran de ti?

—Sí, Amelie y yo somos muy cercanas, aún no conozco a Enzo, pero si es igual que ella estaremos todos muy bien.

—Prefiero que no estés sola, aunque allí están trabajando el hijo de Martha y su mujer.

—Vaya, todo queda en familia.

—Nos cuidamos los unos a los otros, siempre hemos estado juntos.

—Sí, lo sé abuela.

—Ellos pueden ir, pero con respecto a lo que te sucede...

—A mi no me sucede nada.

—Con respeto a lo que te sucede y no podrás ocultar mucho tiempo —vio que se quedo mirándola perdiendo un poco el color de la cara—, quiero que sepas que puedes contar con ellos en todo momento, no tomes ninguna decisión precipitada y recuerda que aunque no lleves el apellido, eres una Winchell.

—Fui una tonta —dijo empezando a llorar—, no quiere saber nada de mí, ni del bebe, incluso dudo si era suyo.

—Ese bebe es un Winchell, no le necesitamos a él para nada, nunca lo olvides.

—Tengo cita para abortar.

—Yo no tengo que decirte lo que tienes que hacer o no, no eres la primera de la familia en esa situación, ni serás la última, una vez te vuelvas a Irlanda, espero que sepas tomar la decisión correcta, sea cual sea.

—Abuela, no sé qué hacer, me siento sola.

—Pues vuelve a casa.

—Siento que en Irlanda estoy en casa.

—Pues ves a la casa que tenemos allí, estarás cuidada, tus amigos pueden ir, pero si Tomas o Karen ven algo raro, se irán de la casa, tu protección y cuidado será lo primero para ellos.

—Gracias abuela.

—Ves con tus hermanas y trata de animarte, estamos de celebración no lo olvides.

Tras pedir un brindis, Eduard se levantó e hizo que Rebecca también se levantara, ella le miró

un poco sorprendida y se ruborizó al escucharle hablar.

—Quiero brindar con todos vosotros por mi esposa, lo cierto es que este último año nuestra vida ha cambiado mucho y ella ha sumado en todo momento en mi vida, hemos vivido momentos difíciles pero hemos salido de ellos más fortalecidos y eso también quiero reconocérselo, ya que ella es única, es especial y soy muy afortunado por tenerla en mi vida.

Vio como ella no pudo evitar llorar ante sus palabras, por la emoción, de modo que la cogió para darle un beso, mientras todos los invitados aplaudían ante la situación.

—Te quiero —le dijo Rebecca entre besos.

—Y yo a vosotras.

FIN.